

CAPÍTULOS GRATUITOS

Código Swinger

Jordi Clotas

Presentación

“CARIÑO... ¿TÚ TIENES FANTASÍAS ERÓTICAS?”

Viernes por la noche. De regreso de la oficina, con el hastío por bandera y un insípido fin de semana por delante, te cruzas con hombres y mujeres de diversas edades, distintos a ti. Distintos... ¿en qué? Sonríen. Eso es, aparentemente, todo... pero hay más. Despliegan a su alrededor un aire fresco y un aura de entusiasmo y sensualidad que olvidaste hace tiempo. ¿Dónde irán, ataviados con sus mejores galas, con ese olor a laca y el aroma de la seducción dejando rastro a su paso? Los miras con envidia.

Mejor no pensar en ello. Caminas hacia casa, donde te espera tu pareja y quizá un par de retoños alborotados con ganas de fiesta. Cierto: el día ha sido duro, pero menos que un fin de semana que se promete glorioso con su agenda repleta de las habituales rutinas y algún que otro compromiso “extra”. ¿Repasamos? La competición del niño, el ballet de la niña, la prescriptiva comida con los suegros y la visita (¡ya toca!) a tus padres. Por la noche, cumpleaños de la sobrinita del diablo, visita al hospital a esos amigos que se estrenan en el duro oficio de papás, excursión el domingo... y la esperanza de que no aparezca ninguna visita impertinente a la hora de la siesta o del partido. Cruza los dedos.

Acuestas a los niños con la promesa de que, este “finde” sí, haréis algo los cuatro juntos. Toda la familia, junta y sonriente, disfrutará de algún genial *chiquipark* o, mejor aún, pateará una u otra gran superficie, con un nutritivo menú *fast food* y

una didáctica sesión de cine matinal -¡a ver qué se les ha ocurrido esta vez a los genios de Pixar!-. No es de extrañar que el odioso lunes se te antoje una hermosa escapada paradisíaca en esa oficina en la que has aprendido a disfrutar de la calma de cinco días de estrés y problemas con los clientes. ¡Vaya cuadro!

- ¡Buenas noches, pequeños vampiros! Los papás van a cenar!
- ¡Tengo sed! Podemos ver la tele, ¿no? ¡Mañana no hay cole! -. (Portazo).
- ¿Qué quieres cenar, cariño?
- Un bocata. ¿Te parece?...-. (Glamour).
- ¿Me ves más gordo?
- Bueno, es que el tiempo no perdona -. (Jarro de agua fría).
- ¿Qué hacen hoy en la tele?
- Pues supongo que lo de siempre -. (¡Qué emoción!).
- Ah...
- Me duele todo.
- A mí también -. (Preludio de la tercera edad).
- ¿Qué planes hay para mañana?
- ¿Cómo? ¿No te acuerdas que...? -. (Sermón sobre el despiste y el olvido de cosas “básicas”).
- ¿Has visto lo que me he comprado? ¿Crees que me quedará bien?
- Tendríamos que acostarnos pronto -. (Sexo en el pozo).
- Sí, claro -. (Telón).

¡Espectacular! Si os reconocéis en esta escena, ¡bienvenidos al club de la rutina! Seguro que te resulta familiar (nunca mejor dicho), así que ya sabes cómo acaba: dormidos frente al televisor, chateando con amigos tan aburridos como vosotros y sin planes, peleando con el *Whatsapp* o mirando por la ventana el continuo fluir de coches arriba y abajo en busca de una noche inolvidable de esas que, con suerte, recuerdas en blanco y negro. Mejor no torturarse por ello. Mañana será... el mismo día, ¡el día de las marmotas! Te hundes en la cama, y se te presenta como un relámpago una pregunta de esas de alto riesgo:

- Cariño, ¿tú tienes fantasías eróticas?
- ¿Cómo? ¿Yo? ¡Claro que no! ¿Por qué lo preguntas? ¿Es que tú sí?
- No, no. Era simple curiosidad. Buenas noches. Te quiero-. (Silencio tenso)

Mientras duermes, me cuelo en tus sueños y soy por una noche el fantasma de las navidades pasadas, presentes y futuras, como en el cuento de Dickens. Te regalo una segunda oportunidad para que digas la verdad. Déjame preguntarte de nuevo: ¿Tienes fantasías eróticas? Y déjame también responderte: **¡Pues claro que tienes fantasías eróticas!** Las fantasías eróticas forman parte de tu herencia animal, de tu configuración salvaje, atávica y visceral. Las hormonas no perdonan, y lo que la educación, la moral y la cultura no se atreven a confesar ya se encargan los sueños de sacarlo a la luz de esas húmedas ensoñaciones que no te atreves a confesar, pura tensión sexual que no verbalizas. ¡Palabra de Freud!

“¡Bah, son tonterías!” intentas convencerte. Pero el inconsciente es un polvorín que explota a poco que sube la temperatura ante el menor estímulo visual, aromático, táctil, auditivo o gustativo. De repente desata un alud de recuerdos y de deseos enquistados que poco tardan en invadir tu vida rutinaria y mortecina, aburrida y catatónica. Puedes si quieres esconderlos donde prefieras, como el polvo mal barrido de la limpieza de la suegra, pero saldrán de nuevo cuando menos te lo esperes, en el momento más inoportuno. **La emperatriz de las pasiones, la reina Testosterona**, es la más generosa servidora de tu fisiología, así que alimenta todas las provincias de tu cuerpo aunque digas no necesitarlas ni exigir las.

RECUERDA: Somos primates sofisticados, programados para buscar la mejor de las parejas, la que garantiza la supervivencia de la progenie y la conservación de la especie. Y esa es una búsqueda incesante. La monogamia es un pacto social que pone tregua a la lógica de la promiscuidad, ese placentero proceso de ensayo y error cuyo objetivo no es otro que la captura de un compañero ideal que no tiene por qué ser el mismo “hasta que la muerte os separe”. ¡Ups!

Sincerémonos pues, amig@ lector/a. Si has comprado este libro probablemente te está ocurriendo alguna -o varias- de las siguientes cosas:

1. Atraviesas una etapa de “**transición**” con tu pareja (“donde “transición” puede traducirse como “crisis” latente que aún no ha hecho saltar las alarmas).
2. Sientes que el tiempo empieza a escaparse y te atrapa la **nostalgia de la juventud** y los tiempos de la locura y el desenfreno.
3. Empiezas a decir frases del tipo: “La **monogamia es una imposición** cultural y **somos promiscuos por naturaleza**”, o “deberíamos permitirnos de vez en cuando

un día libre de ataduras morales y sin darnos explicaciones”.

4. Hace tiempo que **has olvidado lo que es la pasión sexual** y estás cansado de la rutina en tu relación, así que andas en busca de alternativas.
5. Sientes la **necesidad de nuevas emociones** que suban la temperatura del lecho conyugal y este sea algo más que “un sitio para dormir”
6. Tienes la sensación de que **queda un amplio territorio por explorar** en lo que respecta a las relaciones sexuales.
7. Has oído repicar campanas de “**sexualidades alternativas**”, de “*relaciones de pareja open mind*” y/o de los intercambios de parejas, y **la curiosidad empieza a picar**.
8. Ya hace tiempo que **flirteas en internet con los clubes de intercambio** y quieres averiguar o confirmar algunas cosas que se te antojan tan inverosímiles como tentadoras
9. Has llegado a la conclusión de que antes de complicarte la vida con relaciones furtivas, dobles vidas, sospechas, traiciones, desconfianzas e infidelidades, prefieres **buscar respuesta a tus necesidades junto a tu pareja**
10. **Eres swinger veteran@** y quieres comprobar que lo que aquí se explica se ajusta a tu experiencia.

Es momento de ser educado y procede una breve presentación. El autor de este libro ha trabajado en dos clubes *swinger* de Barcelona. Durante años ha ejercido de guía de parejas “novatas” a quienes ha explicado los beneficios y los riesgos emocionales del Intercambio de Parejas. Ya anticipo desde ahora **que el mundo swinger no es El Dorado ni la panacea**, ni da solución a problemas habituales en el curso de las relaciones humanas (fricciones; diferentes puntos de vista, ritmos y evolución de cada miembro -curiosidad, ganas de experimentar y crecer...-). **No es cierto por tanto que las parejas que se introducen en este mundo tengan más (pero tampoco menos) garantías de continuidad**. Hay riesgos emocionales, insisto, muy potentes en cada rincón. **Hemos sido educados por una visión territorial y posesiva del otro**, en un concepto de pareja en el que la sexualidad ha estado durante décadas refugiada en la intimidad, en la exclusividad y en la privacidad más absolutas. Encontrarse de repente delante de tu pareja compartiendo con otros aquel tesoro que precisamente os distinguía como unidad del resto del universo hace saltar por los aires muchas barreras y prejuicios, **y no tod@s estamos preparad@s para afrontar y digerir el impacto de esa escena**. Por tanto, piénsatelo bien antes de dar un paso más hacia adelante, porque **para muchas parejas este paso puede representar un punto de no retorno**, un salto al vacío. Durante estos años de guía, algunos *swingers* veteranos, tras escuchar mi relato a una pareja nueva, me han confesado: “¡Ojalá alguien nos hubiese hecho esta exposición cuando empezamos en esto!”. Este libro es resultado, entre otras cosas, de muchas de estas confesiones y lamentos.

TOMA NOTA: El intercambio de parejas es una experiencia psico-emocional extrema que pone en jaque muchos de los principios morales y educativos que te han configurado como adult@. En tanto que experiencia radical, no hay espacio para las medias tintas. En el mundo swinger, y sobre todo al principio, cada experiencia o suma, o resta. No hay reacciones neutras que valgan. Las parejas que se acogen a ella con problemas más profundos que el de una distinta vivencia de la sexualidad, seguirán teniéndolos, y posiblemente más agravados, cuando a algunas pequeñas grietas les dé de repente por abrirse hasta separar a los miembros de la pareja de forma insalvable. No esperéis, por tanto, milagros, pero sí ajustes contundentes a temas pendientes de respuesta que o bien se resolverán de un plumazo... o saltarán por los aires.

De regreso a la pregunta inicial sobre las fantasías eróticas, te propongo un ejercicio. **Invita a diez de tus amistades más íntimas** a responderla. En un mundo sincero y sin tabúes (o sea, en otro mundo), me aventuro a anticiparte el resultado de esa encuesta. Al menos siete de ellas te explicarán su fantasía *top one*. De las siete, probablemente dos mentirán, colocando en primer lugar la que no es su verdadera fantasía principal. Menos de la mitad reconocerán que intentarán probarla antes de que el tiempo se escurra. Y solo una (dos a lo sumo) confesará haber llevado alguna de ellas a la práctica. La siguiente pregunta ya te la esperas: ¿a qué grupo perteneces en este momento? (¡No mientas, va!).

En fin. Voy acabando la introducción. Si alguien te ha contado que el universo *swinger* es un antro de perversión lleno de mentes enfermas o, al contrario, la panacea de una perfecta vida de pareja, te recomiendo que lo olvides. ¡Bienvenido al mundo de las verdades a medias del universo *Swinger* y la práctica del intercambio de parejas, rodeado de luces y de sombras, y lleno de secretos que os iré desvelando a cada paso! ¿Me acompañas? ¡Pues salimos de viaje!

Nota final: ¿A quién va destinado este libro?

Pues a cualquiera que: a) tenga fantasías eróticas –o sea, a cualquiera con una vida sexual mínimamente entretenida y creativa; b) viva con cierto grado de autoconciencia y sinceridad consigo mism@ y con su pareja; y c) encuentra en el hedonismo una de las gracias de esto que llamamos “Vida”. Si tienes el libro entre las manos, seguro que atesoras una o dos de estas grandes virtudes mundanas... ¡o quizá las tres! En cualquier caso, ¡estáis tod@s invitad@s a explorar esto que desde ahora llamaremos el “ambiente swinger”!

LA TENTACIÓN

-Con el Síndrome de Sherlock Holmes

*...no miento si juro que daría
por ti la vida entera,
por ti la vida entera;
y, sin embargo, un rato, cada día,
ya ves, te engañaría
con cualquiera,
(...)
y, sin embargo, cuando
duermo sin ti contigo sueño,
y con todas si duermes a mi lado*

Joaquín Sabina, *Y sin embargo*

ESOS QUE SIEMPRE SONRÍEN. Sospechas y confidencias.

Tarde de *chiquipark*. ¡Oh, *happy day*! Los niños corretean como salvajes, se lanzan al vacío, chocan entre sí como átomos encabritados, se pelean y chillan, chillan muchísimo. Los rostros angustiados de las madres contrastan con los ojos de los padres clavados en el reloj. ¿Hay partido hoy? Te detienes un rato a contemplar una pareja habitual de estas celebraciones. Nunca fallan. Vestido y traje impecables, bronceados de pista de esquí y/o crucero por el Caribe, esbeltos y sonrientes, siempre sonrientes, ajenos al apocalipsis neuronal al que estamos asistiendo.

-¿Quiénes son?

-Son de la AMPA de la escuela. Si fueses más a menudo lo sabrías.

-Ah... vale.

AVISO PARA RECIÉN CASADOS: El maravilloso mundo de los hijos... Muchas parejas se transforman al traer un niño al mundo. La relación pasa a estar mediatizada por la figura del hijo, así que los hasta ayer individuos pasan a ser sujetos (sujetados) de la paternidad. Juana pasa a ser "mami" y Juan, "papi". Un minuto de placer... y una vida de sufrimiento y renuncia. ¿Qué tiene eso de excitante y seductor? Ni idea. Pero observamos que muchas parejas se distancian velozmente tras ese "provisionalmente" (¿?) aparcado "nosotros" que alimentaba la relación antes de la llegada del bebé. ¿Triste? Sí. ¿Real? Muchas veces, demasiado.

Te olvidas de la pareja perfecta unos segundos, pero no tardas en sentir la necesidad casi magnética de volver a mirar y remirar su porte. Gestos y miradas de complicidad de caramelo. Besuqueos, confidencias al oído y sonrisa "Profident". Te pones nervioso, pero evitas preguntar... ¡hasta que no puedes más! Esta vez lo intentas con un acercamiento más asertivo a tu pareja.

-Siempre sonríen, ¿no?

-Sí. Sus motivos tendrán. Parecen felices.

-¿Cuántos hijos tienen?

-Dos aquí en la escuela y una en la universidad

-¿En la universidad? Pero, ¿cuántos años tienen?

-Él no lo sé, pero ella... La vino a buscar no hace mucho con un ramo de cuarenta y cinco rosas a la puerta del colegio.

-¿Cuarenta y cinco? ¿Qué dices? ¡No puede ser! ¡Si yo pensaba que era de tu edad!

No continúas. Acabas de meter la pata hasta el fondo, y sabes que la conversación, a partir de ese momento, ya solo puede ir a peor. Decides salir a tomar el aire. ¡Cuarenta y cinco! ¡Y como dos pinceles! Entonces él quizá debe rondar los cincuenta. Mejor no saberlo. O sí. Pregúntaselo. Lo tienes justo al lado. Tomas aire, escondes tripa y disparas.

-¡Bonito día!

-Sí, realmente precioso.

Es un momento ideal para encender un cigarrillo. Le ofreces.

-No, gracias. No fumo. Hay que cuidarse. Pero fuma, fuma tranquilo. No me molesta.

Lo dice condescendiente, como si te diera permiso. Piensas alguna frase efectista con la que devolvérsela.

-¡Vaya! Eres uno de esos fanáticos de los gimnasios, ¿me equivoco?

-Ja, ja, ja. Más o menos, más o menos. Hay que estar “en el mercado”- sonrío, complaciente y cómplice de no sabes qué, guiñándote un ojo.

-¿“En el mercado”?

-Sí, ya sabes- y otro guiño de ojo, a modo de despedida. Da media vuelta y se va.

“En el mercado”. ¡Claro! Este debe ser el típico tío que se la pega a su mujer sin imaginar que ella también se la debe estar pegando con otros mientras él va repartiendo sonrisas por el gimnasio. “¡Menudo pazguato!”, piensas.

De regreso al infierno de los niños hiperactivos, pasas al lado de la pareja feliz. Ella le muerde el lóbulo de la oreja con dientes de ratoncillo mientras te seduce con una luminosa mirada. Te sonrojas como un adolescente y aceleras el paso. Notas cuatro ojos clavados en la espalda con una intensidad más sugerente que la de tu mujer, que asiste al espectáculo con cara de póker. Cuando llegas a su lado, te sientas. Siguen observándoos con irritantes sonrisas, de un amable y una naturalidad que se te antojan provocadores e insultantes.

-¿Pero éstos de qué van?

-¡Uy! No lo sé seguro, pero algunas *mamis* de la escuela dicen que van de liberales y que más de una noche los han encontrado en alguna fiesta tonteando con otras parejas.

-¿"Tonteando"? ¿A qué se refieren?

-Pues eso, tonteando, rollo seducción. Imagínate cualquier cosa.

DATO IMPORTANTE: Los swingers (es decir, los practicantes del intercambio de parejas en determinadas condiciones que los diferencian de las parejas liberales), como los antiguos masones, están en todas partes: en tu bloque de pisos, entre tus colegas del trabajo, en la puerta del colegio, entre tus antiguos compañeros de clase... ¡incluso entre tus propios familiares! No suelen ir pregonándolo por ahí ni convocando ruedas de prensa para hablar de sus costumbres sexuales, pero cada vez se esconden menos cuando se lo preguntas directamente. Muchos llevan con una pasmosa calma sus "salidas del armario".

"Imagínate..." Pues quizá lo que os imagináis es la ficción *light* de esa realidad en la que aún no te atreves a pensar. ¿"Liberales"? ¿Qué significa eso de ser "liberal" más allá de la política? Sales de nuevo a fumar. Estás inquieto. Demasiados estímulos en pocos minutos. Ahí está él, de nuevo en la calle, charlando esta vez con una pareja de padres guapos y glamurosos a los que también les parece haber dado por sonreír y que de repente se te antojan "sospechosos". Saludas con cortés frialdad, como quien asume que está fuera de rango en esa escena. Pero no tarda en incendiarse tu fantasía. "¡Diez contra uno a que esos también son "liberales!"". No paran de reír. "¿Estarán hablando de mí?". Te pones paranoico. Contienes la agresividad. Estás a punto de gritar: "¿Se puede saber de quién os estáis mofando????". ¡Heyyyy, tranquilo! Oportunamente, la pareja se despide y te calmas. El galán se te acerca de nuevo, con parsimonia, como quien percibe que está adentrándose en un territorio delicado y hostil.

-¡Ánimo, que ya queda menos! Seguro que esta noche saldréis por ahí y os olvidaréis un rato de los niños.

-¿Puedo hacerte una pregunta? –disparas sin apuntar, a ráfaga.

-Hummm... por supuesto.

-¿Vosotros sois liberales?

De repente quieres desaparecer; incluso morir, puestos a escoger. ¿A santo de qué se te ocurre hacerle una pregunta tan íntima a un tipo con el que apenas has cruzado unas miradas y un puñado de palabras desafortunadas? Te hierven las

mejillas, pero te quedas ahí, con los ojos abiertos como platos. Esperas que pierda la sonrisa y te envíe muy, muy, muy, lejos. Pero no parece inmutarse. Te mira con una irritante expresión de superioridad, sonrío más ampliamente aún si cabe, y responde concisamente.

-No, no somos liberales...

Te quieres desintegrar, desaparecer del mapa. ¿Y ahora qué? ¿Cómo piensas seguir la conversación, tontaina? ¡Piensa rápido! Pero el tipo muestra un *fairplay* que da gusto. No parece tener prisa ninguna por marcharse, ni se muestra para nada ofendido. Tampoco hay indicios de que quiera partarte la cara de un puñetazo ni de gritarte en público “¿a ti qué c... te importa?”. Ensayas una disculpa, pero antes de que digas nada, simplemente rectifica con un matiz léxico.

-...somos *swingers*, que es muy distinto. ¿Vosotros sois liberales?

¿*Swingers*? ¿Liberales? ¿Qué diablos significa todo esto? La cara te va a estallar. No puedes articular ninguna respuesta coherente que no te haga parecer ignorante, más idiota aún que el idiota que está ahí callado sin saber qué responder ni dónde meterse. ¡Espabila!

-No, no somos liberales, ni “eso” qué has dicho.... Supongo.

-*Swingers*, amigo mío, *swingers*. Ja, ja, ja. Me lo imaginaba. Pero bueno, no pasa nada. Estoy seguro que sabrás ser discreto, ¿verdad?- parece aconsejar más que preguntar. Y te clava una mirada que, ahora sí, asusta. Pronto se da por respondido, recupera la sonrisa, guiña el ojo, se despide, ¡y hasta otra!

“No somos liberales. Somos *swingers*”. Necesitas urgentemente al Dr. Google, y aquí no hay *wi-fi* ni buena cobertura. “Liberales, *swingers*; liberales, *swingers*; liberales, *swingers*; liberales... Entrás en modo “mantra”, como quien se pega *post-its* en el cerebro para no olvidarse de nada cuando sale de casa camino del Mercadona. Te prometes que pronto descubrirás las siete diferencias entre ser *swinger* o liberal. Pero no tardas en recuperar el juicio necesario para preguntarte: “¿Y para qué coño me sirve saber nada de todo esto?”. Se impone la Santa Matrona de la Realidad y desaparece el sonrojo de las mejillas. Es hora de largarse, ¡rápido! Hay partido en el Plus. Te esperan los “compis” de la peña en el bar de la esquina de casa. Y no juega precisamente el “Fútbol *Swingers* Club” contra el “Real Club Deportivo Liberal”. Es “El Gran Derbi”, el Real Madrid vs Barça. ¡Eso sí que es importante! (¿O no?). Los niños, con el plato en la mesa. La “mami” ejerciendo de “mami”. ¡Por fin el momento ideal para disfrutar de las migajas del fin de semana!

El bar está a rebosar, pero los colegas no fallan nunca y tienes asiento en primera fila. El partido parece estar emocionante. Todos gritan, pero no escuchas nada. Tienes dos *post-its* tapándote la visual. A falta de tres minutos para el final continúa el empate, pero Messi coge el balón, lo acaricia con cuatro filigranas, se

pasea ante la línea de tres cuartos, remata con la izquierda y... ¡gooooooooooooo! Todo el mundo se abraza, pero tú te quedas sentado, pasmado. “¡Candi! ¿Has visto???? Oye, ¿te encuentras bien?”. “Sí, sí, tranquilo. No me ocurre nada. Un gran partido, sí. Ha estado bien. ¡Hasta el domingo que viene!”

(*Swingers*, liberales.... *Swingers*, liberales.... *Swingers*...)

¡DÉJATE DE HISTORIAS! (No hemos inventado nada)

Internet es uno de los mejores compañeros nocturnos cuando el insomnio aprieta y no parece haber nada mejor que hacer. Con todas las horas robadas al sueño, uno puede llegar a convertirse en un experto en cualquier tema a fuerza de inmersiones en Google, Wikipedia y los millones de páginas especializadas en cualquier asunto imaginable, por *freakie* que pueda parecer. ¿“Intercambio de parejas”? ¡A por ello!

¡Dios mío! Pronto **descubres un universo que va a convertirse durante un tiempo aún por definir en tu monotema obsesivo**. Literatura científica, otra menos seria, experiencias personales, foros, fotos, locales, páginas de contacto, redes sociales, agencias de viajes *swingers*, hoteles, spas, resorts, personajes famosos, noticias, revistas... ¡Incluso una ciudad entera dedicada a la explotación de este universo de pozos sin fondo! ¡Alucina! Podrías invertir una vida entera en el rastreo de los millones de palabras escritas alrededor de un tema tan aparentemente minoritario, anecdótico y sociológicamente marginal. Y si además el tema tiene que ver con el sexo, necesitarías al menos un par de reencarnaciones para saberlo... ¿todo? Pero no desistes. Una vez entras en el laberinto puedes caminar durante años sin encontrar una salida satisfactoria. Pero lo que uno encuentra seguro cuando las busca son razones para probar algo que le tienta. No tarda en construir un “argumentario” de experto para afrontar cualquier conversación sobre el mundo que acaba de descubrir. A esto se le llama “pasión iniciática” (me lo acabo de inventar, pero *si non è vero, è ben*

trobató, ¿a que sí?). ☺

-¡Fíjate en lo que hace ese grupo de parejas! No es muy distinto a las bacanales romanas, ¿no?

-¡Y los esquimales!- confirma tu pareja, metida también ya a analista.

-¡Exacto! ¡Los esquimales cuando ofrecen a su esposa! ¿Te acuerdas de la *pelí* de Anthony Quinn, cuando se carga al cura por no querer acostarse con su mujer? Era como un desprecio.

Es una labor en equipo que pronto se vuelve excitante, cada uno por su lado y con posterior puesta en común. Las noches se van transformando al ritmo de largos diálogos sobre costumbres sexuales, como si fueseis auténticos doctores en antropología y expertos en sociología y costumbres. Las entusiastas sobremesas parecen no tener fin. Ya casi habías olvidado esa sensación de complicidad en un diálogo coronado finalmente con una sesión de sexo mudo (¿recuerdas que tenemos niños?) a horas intempestivas. Pero ¿qué os está pasando, pareja?

-¡Flipa! A finales del XIX, los tíos se traían prostitutas a sus hoteles secretos y se las cambiaban como cromos, como en una oferta de “dos por una”. Y no hace tanto de eso. Continuó hasta los ’70, ¡hace cuatro días! Tardaron un poco en darse cuenta de que salía más a cuenta cambiarse la esposa, ¿no? Ja, ja, ja.

-¡No frivolices, va! ¿Sabes cómo los descubrieron? Fue en **París**, claro, como todo lo innovador en sexo. **En un hotel por horas vieron que iban por ejemplo veinte parejas y, cuando dejaban las habitaciones, la mitad de las camas estaban hechas y con las sábanas limpias.**

-Lo sé. Así nacieron precisamente los clubes de intercambio. Hoy están por todas partes. Incluso en la casta Italia los hay a patadas. Asociaciones, complejos, locales, fiestas privadas rollo *Eyes Wide Shut* pero en versión *low cost*...

-¡Qué fuerte! ¿No te parece?

-Lo que es fuerte es la cantidad de gente que practica el intercambio, porque si no, ¿cómo se explica que haya tantos locales y clubes? Deben contarse por millones entre *swingers* y liberales. ¡Y yo que pensaba que era cosa de cuatro pervertidos!

-¡Qué va! Pero si es que tampoco es nada del otro mundo. ¿Tener sexo con otras parejas? Si lo miras fríamente...

-No, ¿verdad? Yo opino lo mismo

-¡Mira los del cole!

-Y seguro que no son los únicos. Al final, por probar... Si no te gusta, ¡pues no vuelves y punto! Creo que no hay mucho que perder y un montón de cosas a ganar, sobre todo excitación. ¡Ufff!

-¡Exacto!

¡STOOOOOP! Una de las etapas más apasionantes de la aventura del intercambio de parejas es el plan de viaje, cuando precisamente aún no hay práctica y todo es teoría, fantasía y especulación. Lo llamo “la tensión de la intención”. Bueno, quizá me explico mejor. Mira... Es parecido a lo que le ocurre a los viajeros. A menudo suele ser más fascinante el ritual de los preparativos y la generación de expectativa que, al final, el viaje en sí mismo. En muchos casos culmina en una enorme decepción, como en nuestra primera experiencia sexual, que suele acabar hecha añicos por falta de experiencia por un lado y por una sobrevaloración excesivamente romántica y/o erótica de ese instante “mágico”. Pues esto mismo es aplicable, con sus ets y sus uts, a la iniciación en el intercambio de parejas

Es quizá el momento de lanzar dos preguntas:

1. ¿por qué de repente las aburridas cenas han pasado a convertirse en un debate entusiasta, de risas, coqueteo y frases a medias?;
2. ¿y por qué, desde hace un par de semanas, los encuentros sexuales de uvas a peras han pasado a un ritmo casi diario, como años atrás?

Esta noche, después de un buen vino (¿cuánto hacía que no ibas a comprar un “gran reserva” para cenar y te perfumabas para sentarte a la mesa?), has dicho: “Bueno, ¡dejémonos de historias!”. Y os habéis amado allí mismo, sobre la mesa del comedor, como dos adolescentes. Cuando has terminado, con el cigarrillo pegado a los labios, has pensado: “Creo que debería dejar de fumar”.

¿Qué está pasando aquí?

RETENCIÓN SELECTIVA

-¡Joder, qué buena cara tienes últimamente! ¿Has cobrado una herencia... o estás de estreno de amante?- curioseas Manolo, tu colega del trabajo.

¿Respuesta? ¡Lo segundo! Te acabas de echar un amante, o más bien un *pack* de amantes envasado en tu pareja de siempre. Cierto: aún no ha ocurrido nada, pero paseas sin embargo cada noche por la frontera soñando en pegar el salto. Piensas que, aunque acabes no dando el paso... ¡que te quiten lo *bailao*! Sí, amigos, ¡esa es la actitud!

La excitación reina en las noches del lunes, del martes, del miércoles... Se acelera a medida que llega el fin de semana, territorio de esa posibilidad con la que llevas flirteando desde hace ya casi un mes. Cada vez te acercas más. Diseñas y descubres (a través de esas ventanas virtuales que son internet y tus

fantasías eróticas, locales, encuentros fortuitos, tríos, sexo en grupo, voyeurs, exhibición, lugares y espacios hasta ayer inimaginables en los que gozar en libertad) un potencial de situaciones sin límite. El sexo se sienta ya a la mesa todas las noches, como un honorable invitado de excepción

¿Sabías que, de los millones de parejas que se plantean en alguna etapa de su vida ir a un club swinger o provocar una situación de intercambio, más de la mitad no consumarán jamás ese sueño? Eso sí, pasarán años alimentando la fantasía de esa posibilidad. El temor a lo desconocido, el miedo al rechazo y al juicio de los otros -además de los riesgos aparentes que inculca una herencia emocional asentada sobre el matrimonio tradicional- frenan los impulsos de experimentación sexual

-¿Te imaginas..?

¡Claro que te lo imaginas! La pareja del *chiquipark* se convierte en algo así como un tótem, el referente de una vida posible que cada vez está más aquí que allí, al alcance de un tropiezo deseado, puro anhelo de experimentación de lo que hasta ahora era mero pensamiento desbocado. Incluso miras a la gente de manera diferente. ¡Miras el mundo de manera diferente!

Como “por casualidad”, caen en tus manos artículos y libros sobre el intercambio. Cambias el canal de televisión y pasan precisamente un documental sobre el tema. En la cafetería, un grupo de hombres hablan de ello. Tus compañeras de oficina bromea sobre ese mundo liberal que quizá desconocen... o quizá no. De la noche al día es como si todo el mundo quedara bajo sospecha, o al menos sometido a análisis. “¿Quieres decir que esa pareja no...?”. “¿Habrán probado...?” “¿Te los imaginas...?”. Pura retención selectiva, de pronto toda tu agenda se te antoja liberal... o *swinger*. Te has preocupado en descubrir la diferencia, en entender qué quería decir el amigo galán de la sonrisa perenne y su hermosa amante.

Un *swinger*, intuyes, debe ser algo así como algo más respetable que un liberal. Otra liga. Lo confirmas como por carambola el día que el equipo de tu chaval va ganando tres a cero y tienes al lado al papá del goleador en plena euforia.

-¡Goooooooooooooooooool!

-¡Qué partidazo! ¡Qué pena! Si hubiésemos jugado así toda la liga...

-¡Ya verás el año que viene! En agosto lo envío a un *clinic* con jugadores de primera. Una pasta, ¡pero el chaval lo vale!

¿Y no vais de vacaciones?

-¡Y tanto! Me voy solo con María diez días. Nos vamos “de novios” a Francia.

-¡Qué suerte! ¿Dónde vais? ¿A París?

-Jajajajajaja. Sí, a Eurodisney... ¡pero en versión para adultos!

-¿Cómo?

-¿Has oído hablar de Cap d'Agde?

-¿Cap... qué?

-¡Cap d'Agde, hombre!

-Pues... no.

-Ya... Je, je, je. Bueno, ya te lo contaré otro día.

-Vale... Cap d'Agde...

(Cap d'Agde... Cap d'Agde... Cap d'Agde... Cap d'Agde... Cap d'Agde...)

RAZONES INTELECTUALES, FÍSICAS, METAFÍSICAS, MÍSTICAS...

Como suele ocurrir con otras obsesiones, llega un momento que uno se cansa de teorizar y acumular datos sobre un tema que no genera ningún tipo de movimiento y acción. El saber no ocupa lugar, cuentan, pero se come el tiempo a bocados. Si además uno no siente que ese saber es aplicable a su realidad, todo se agota en simple erudición para vacilar en alguna sobremesa *open mind*, pero poco más. Puro postureo *snob* y *cool*. Mostrar tanto conocimiento sobre el intercambio de parejas sin haber probado bocado tiene como riesgo esa pregunta que es como un ventilador frente a un castillo de naipes:

-¡Caramba! Sí que estáis informados. ¿Y qué tal la experiencia?

-Bueno, de hecho nosotros aún no... Nos interesa el tema pero...

De vuelta a casa, un tenso silencio en el coche, y una atmósfera cargadita y densa.

-¿Te pasa algo?

-¡Pareces idiota! ¡Deja ya de hablar del tema, bocazas! ¡Haces el ridículo! Estoy más que hartita de tus *swingers*, tus liberales, mazmorras, códigos y locales. ¡Cuando hables de algo, hazlo por tu experiencia! ¡Déjate de teorías y de perder el tiempo! ¿Entendido?

Entendido. Noche de nubarrones. La cena vuelve al bocata, a la tensión de no saber de qué hablar y te has vuelto a olvidar el vino. ¡Fantástico! Sentados frente

al televisor, con el pulgar enganchado al mando a distancia y el retorno del *tic* del *zapping*, paseas por toda la parrilla hasta que tu pareja empieza a dormitar. Es el final de un largo sueño bello... o no. Y es que al final parece cierto que Dios aprieta, pero no ahoga del todo. Das (¿otra “causalidad (?)” con un documental que va a salvarte los bártulos. “Cap d’Agde: el paraíso liberal¿ .”Cap d’Agde? Cap d’Agde¿ ...De qué me suena? ¡Un momento! ¿No es ése el lugar donde van Pablo y María en agosto?

¡Bingoooooooo! El documental no tiene desperdicio. Una pareja cruza una barrera y tras ellos se cierra el universo teórico para adentrarse en la versión más *hardcore* del mundo liberal. El pueblecito francés, a un par de horas solo de La Junquera, acoge un complejo naturista con playas plagadas de gente desnuda que practica sexo en la orilla rodeada por una nutrida comitiva de *voyeurs* que no dudan en apuntarse al festival. Por la noche, las calles se llenan de gente vestida con cuero, lencería y tacones altos o plataformas con lucecitas para exhibir un amplio catálogo de fantasías y propuestas sexuales de camino a clubes temáticos dedicados al *bondage*, al sadomasoquismo, al sexo grupal, al tantra y a todas las transgresiones imaginables.

-Cariño, ¿tú has visto esto?

-Sí, y estoy flipando. ¿Dónde está este sitio?

-En el sur de Francia, a un par de horas de coche desde Barcelona, máximo tres.

-¿Cómo han dicho que se llama?

-¡Cap d’Agde! ¿A que no sabes quiénes van este mes de agosto a pasar diez días allí?

-...

-¡Pablo y María, los del fútbol del crío!

-¡Estarás de broma!

-¡Te lo juro! Me lo dijo él el día del último partido.

-¡No me lo puedo creer! ¿María?

-Sí, sí, ¡María!

-¡Yo alucino! Pero ellos, ¿son también liberales?

-¡Pues deben serlo, digo yo!

El documental no se anda con chiquitas. Algunas parejas salen con la cara deformada por píxeles, o hablan de espalda, o en un plano cerrado que les oculta el rostro. Pero la mayoría hablan a cara descubierta. ¡Ole tú! ¡Con un par! Practican sexo con otras parejas ante las cámaras y explican abiertamente sus razones, de lo más variopintas imaginables. A falta de un buen francés, dejas la carne a un lado y te concentras, con la boca abierta, en los subtítulos.

Habla un matrimonio. Llevan veintitantos años casados y treinta y muchos de relación. Tienen tres hijos: dieciocho, dieciséis y once años, detallan. Llevan en el mundo liberal quince años (joder, ¿y el tercer hijo?). Dicen haber mantenido

relaciones, calculan, con cerca de un millar parejas distintas, entre los veintidós y los cincuenta y cinco años más o menos (discuten en este punto, pero pronto sonrían y consensuan las cifras). Raramente repiten, para evitar adicciones emocionales (¿¿¿???)

Se iniciaron en “El Ambiente” porque la monogamia llegó a aburrirles. Ella alarga el argumento. Ningún animal (excepto algún pájaro, cuenta) es monógamo. “¡Eso es un invento cultural y religioso!”. Esgrime incluso razones políticas (¡divide y vencerás!), y habla de encapsulamiento, de mundos compartimentados (o al menos así lo traduce el documental), de vida de penurias, restricciones y sometimiento a la voluntad masculina. Pura “Teoría de la Conspiración” en versión X, se te antoja. Una frase gloriosa aparece a pie de pantalla: “Follar acerca a los pueblos. Si folláramos más con otras culturas, habría menos guerras.” La conclusión tiene cierto aire “Woodstock” y “*Flower Power*”. El marido ríe la ocurrencia de su amada y la escucha con admiración. Sigue el discurso hasta que otra pareja se acerca a ellos, se manosean frente a la cámara y se despiden... a la francesa.

La cámara hace un barrido. Al fondo, con poca luz, se adivina un corro de hombres masturbándose frente a una mujer que reparte atenciones sin dejarse ni un plato por atender. Luego se sienta en posición de yogui y la cubre una lluvia de fluidos. Cuando se queda sola en el centro, secándose con una toalla aún en pleno éxtasis, le acercan el micro y ella habla en voz baja, pausadamente. Acaba de recibir La Vida, El Flujo del Universo (sic), y se siente “en total plenitud y comunicación con el cosmos” (sic). “El sexo –prosigue- es el nexo de unión de la Humanidad y solo a través de él se restablecerá el equilibrio perdido para entrar en la Era de Acuario” (sic). Metafísica y mística se mezclan con la sexualidad de una forma natural y tan convincente que uno se siente integrante de un orden superior. Flipas. Flipa. Flipáis.

Avanza hacia el final el programa con otra pareja madura, él... ¡sesenta y ocho años! Ella dice tener cincuenta y cuatro. Las ideas, muy claras. Su discurso, el más coherente. Su relación se inició tras sendos fracasos matrimoniales tres décadas atrás. Usan un lenguaje práctico, sin aspavientos ni pose. No saben cuántos años de vida les quedan y, puestos a escoger, la piensan vivir así, y morir con las botas puestas. El tipo, con casi setenta años, tiene un cuerpo envidiable. Luce *piercings* en los pezones y en el glande. Perfectamente depilado, cabeza rapada, cuerpo esbelto y bronceado, palabra ágil. Viven en Madrid y van a “Cap” (esa es la forma familiar con la que la gente se refiere a Cap d’Agde) al menos tres veces al año. Luego prosiguen hacia el norte, cerca de Rotterdam, hasta otro de los clubes *swinger* emblemáticos de Europa (el Fun4Two). Más tarde será Berlín. Dos jubilados dedicando sus últimos años a disfrutar de los placeres de la vida, a un culto al hedonismo sin tapujos ni coartadas culturales“ ...Nos sube la autoestima, nos cuidamos como nunca y hace años que no estamos enfermos. No nos lo podemos permitir) ”apunta el hombre sonriente). La mujer, más parca en palabras, le coge la mano. Alza luego la mirada hacia la cámara. Le acercan el micro, y habla levemente para afirmar algo que se te va a clavar en la cabeza durante mucho tiempo. “No somos liberales. Somos *swingers*”. “¿Cuál es la diferencia?”. **“El código *swinger* es muy sencillo: Yo te entrego y tú me entregas porque yo me entrego y tú te entregas. Esas cuatro cosas deben ocurrir simultáneamente. Si alguna de ellas falla, la magia no tarda en romperse. El liberal no pide explicaciones ni presencialidad al otro. Para los**

swingers, solo existe el “nosotros” y el “ellos”. El “tú” y el “yo” los dejamos para la vida cotidiana. Si tiene que haber un “él” o “ella” lo negociaremos en forma de trío... si nos apetece a los tres”. Brillante, simple y esclarecedor, ¿o no?

Glosario comparativo: Si bien para algunos no hay diferencia entre el *swinger* y el liberal, parece tender a generalizarse la denominación “*swinger*” para aquellas parejas que comparten cada instante de esa “promiscuidad consentida y con sentido” como un placer y beneficio simultáneo. El liberal en cambio pone el acento en la experiencia individual, con relativa indiferencia hacia lo que en ese momento está viviendo su pareja. Es, digamos, como una dicotomía entre un mismo placer a dos voces o dos placeres solistas que no necesariamente hay que compartir o que, en cualquier caso, compartirán como un relato en diferido

Y LLEGA EL MOMENTO CLAVE (“¿NOS ATREVEMOS?”)

Lecturas, demasiadas “casualidades”, conversaciones, fantasías sexuales crecientes, información a mansalva, documentales iluminadores.... Ciertamente, todo eso está genial. Puede ser muy excitante y va creando clima, pero el primer “antes y después” de esta aventura llega el día de la pregunta inaugural, la del salto –o no- adelante. Esa pregunta es muy sencilla: “¿**Nos atrevemos a probarlo?**”. Cruce de caminos. *Crossroads*.

La respuesta, como todas las decisiones a dos voces, no suele ser inmediata. Suele quedar ahí, suspensa en un aire que se espesa entre multitud de nubes en forma de duda. De hecho, es la primera de una extensa serie de cuestiones que van a ir configurando algo así como un manual de procedimientos que contemple

todas las opciones hasta entonces pensables, los mejores y peores escenarios, los riesgos, las fortalezas y debilidades, la asunción de las propias flaquezas, los temas tantos años pendientes de resolver en la pareja, las preguntas tantos años evitadas, la confianza en el otro y en uno mismo. **Lo que arranca con ese “atreverse o no” es un periodo de negociación con montañas de supuestos, incertidumbre y no poca tensión.**

“¿Qué pasará el día después”? ¿”Estoy preparad@ para ver a mi pareja interactuando sexualmente con otr@”? ¿”Cómo nos va a afectar todo esto emocionalmente”? ¿”Reforzará realmente la pareja, o nos adentraremos en una crisis sin solución”? ¿”Nos conocemos lo suficiente como para asumir un reto tan extremo y ponernos a prueba de forma tan radical”? ¿”Hemos valorado todas las variables y calibrado todos los riesgos”? ¿”Y si me enamoro de otr@?”? ¿”Y si todo ello abre unas puertas que hemos mantenido cerradas a cal y canto y descubrimos adicciones de las que hasta ahora no debíamos preocuparnos”? ¿”Cómo vamos a explicarlo a los niños si un día lo descubren?” “¿Y si...?”

¡Calmaaaaa! Todas esas son preguntas normales cuya respuesta debe ser anterior a decidir si os atrevéis o no. Lo normal es aceptar un reto solo después de haber despejado dudas y haber escuchado activamente la experiencia de muchos otros, siempre sin olvidar que “cada uno cuenta la feria según le ha ido”. Tampoco se trata de plantarse con la boina y las gallinas, como el bueno de Paco Martínez Soria, en mitad de Cap d’Agde con una “L” colgada a la espalda. Eso es como hacer prácticas de autoescuela con un Ferrari. Se trata quizá de hablar más con los papas glamorosos del cole, o irse un día a tomar un café con Pablo y María, o recuperar en Internet el documental de Cap d’Agde y mirar las caras no tanto de los que hablan, sino de los que pasean por allí.

Aprende a escuchar entre líneas, a mirar la cara de la pareja del que cuenta maravillas del mundo *swinger*. Decídetes a preguntar, a observar y a analizar datos objetivos desde esa mente irrepetible que es la tuya. **Entiende por qué les funciona a los que les funciona y por qué no les ha ido bien a los que han fracasado.** Todo ello te ayudará a construir una hoja de ruta pausada, coherente, calmada y sin precipitaciones. No te apresures, pero tampoco dejes la decisión pendiente por los siglos de los siglos. “No es bueno quedarse colgado de un sueño”, canta Pedro Guerra. “No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió”, canta Joaquín Sabina, maestro en amores complejos.

Mejor un “no” a tiempo, o un provisional “dejémoslo de momento” que un peligroso “¡adelante!” con dudas más que razonables pendientes de resolver. **Atreverte pasa por entre-verte, verte en situación; imaginar las reacciones propias y del otro; anticiparte a los problemas; prever obstáculos y contratiempos; lanzarte a resolver los escollos de los inicios; asegurarte del convencimiento de quien va a ser tu compañer@ en este arriesgado viaje; plantear supuestos; pactar condiciones... crear vuestras propias normas, en suma, con cierto grado de flexibilidad para cuando fallen tales supuestos.** ¿Os preocupa equivocaros al principio?

cil el consenso a dos, cuando es a cuatro la cosa todavía se complica más.
Aun así, ¿os atrevéis? ¿Sí? ¡Pues venga! ¡Vamos!

ADVERTENCIA: Como en cualquier incorporación a un universo desconocido, estad preparados para situaciones que son imposibles de prever para los recién llegados a un ambiente que no dominan. Estáis pensándolo todo desde el plano de la razón, pero el mundo sexual no se construye desde la mente, sino desde la víscera del cerebro reptiliano. Donde ahora decís “A”, en situación puede ser “B”. No seáis demasiado severos con vosotros mismos. Daos cierto margen de error si no queréis sentirnos frustrados y traicionados a la primera de cambio. Poco a poco aprenderéis a rectificar, tranquilos.

PRIMEROS PASOS

-Explorando las Américas

*Y si la encuentras pobre no es que Ítaca
te haya engañado.*

*Sabio como te habrás hecho
sabrás lo que significan las “Ítacas”*

Konstandinos Kavafis

DÍA D, ¿HORA...?

-¿Y los niños?

-No vienen. Se quedan a dormir en casa de mis padres.

-¿Y eso?

-No pasa nada. Mañana es fiesta. Arranca el coche y vámonos para casa.

Veinticinco de diciembre. Seis de la tarde. Hartos de pavo, hinchados de gas de un cava de marca desconocida y con molestos restos de turrón entre las muelas, os marcháis como novios a casa.

-¿Cuándo los tenemos que recoger?

-No hace falta. Nos los traen mis padres mañana a la hora de comer. Te acuerdas que mañana comen en casa, ¿no?

-Sí... ¡claro!

-¿Qué quieres cenar?

-¡Buuuuf! En lo último que puedo pensar ahora es en comer.

-¿Y en qué estás pensando?

-¿Quieres ir al cine?

-¡No! Bueno... ¿a ver qué?

-Yo qué sé, algo.

-Oye, ¿y si...?

No es necesario decir nada más. Conocéis a la perfección esa sonrisa de picarona complicidad. Aceleras el coche como alma que lleva el diablo. Los dioses están de vuestra parte. Un hueco delante de casa. Zona azul. Día festivo. Hoy no se paga. Aparcas “a la americana” y el coche queda clavado en su sitio. Le coges la mano y subís las escaleras de dos en dos. La llave no encuentra el agujero de la cerradura. ¡Qué nervios! Ya dentro, soltáis bolso y abrigo sobre el sofá y os plantáis frente al ordenador.

-¿Qué buscamos?

-Voy a ver qué locales están abiertos esta noche. ¿Tú crees que esta gente trabaja el día de navidad?

-Seguro que alguno habrá. ¡Venga!

-Cariño, pero... ¿estamos seguros?

No hay tiempo para dudas. Es el día D, ¡y lo sabéis! Marcas un teléfono a toda prisa y el otro te mira mordisqueándose el labio. Pasan unos instantes eternos y la cara se le ensombrece. Cuelgas y vuelves a marcar. Otra vez la misma secuencia. Miras al ordenador. Tecleas. Cambias la pantalla. Otro nombre, otras

caras sonrientes, otro teléfono. Silencio.

-¿Hola? (...) ¡Mierda! ¡Es un contestador automático!

-Tranquila, cariño. Es Navidad. Es normal que...-. Marca otro teléfono. El “no” no es opción.

-¡Hola, buenas tardes!- le guiñas un ojo y te sonríe. -¿Abren ustedes hoy? (...) ¡Perfecto! ¿A qué hora? (...) ¡Genial! ¿Cuánto cuesta la entrada? (...) Dos copas incluidas en el precio, okey. ¿Cómo hay que ir vestido? (...) “Arregladitos”, vale”. (...) Sí, sí. ¡Claro que somos una pareja! (...) ¡Muchas gracias y hasta esta noche! (...) ¡Chao!

Con cara de circunstancias, te acercas lentamente a la pantalla del ordenador y repasáis las características del local. “¿Qué club es?”. “Este, el que nos gusta tanto”.

“El que nos gusta tanto...”. Después de meses rastreando como el sabueso de Sherlock Holmes por decenas de locales, clubes, fiestas, grupos, foros y demás propuestas, uno no tiene ni idea de lo que le están hablando. ¡Pero da igual! ¡Cualquiera vale para empezar! Los hay con pasillo francés, *Glory Hole*, piscinas, jacuzzis, mazmorras, zonas de camas variadas, sala de cine, discoteca, cuarto oscuro; los que aceptan solo parejas; los que aceptan también hombres y mujeres solos; mujeres gratis, hombres ni hablar; los que admiten tríos HMH (dos hombres, una mujer) con hombre atado en corto; en los que hay que vestir *dress code* al más puro *swinger's style* (¡vete a saber!); en los que no admiten mujeres con pantalón, ni hombres con zapatillas deportivas; los amantes de disfraces, cueros, metales, látigos y látex; los que... En fin, que una vez allí tocará leer el manual de instrucciones del local para un glorioso debut.

¿Seguís teniendo claro que os atrevéis? ¡Pues adelante! ¡Vamos!

ALERTA: “No hay dos oportunidades para obtener y dar una primera buena impresión”. La elección del local es un punto clave para la percepción que tendréis de lo que es la realidad del mundo *swinger*, y este hecho va a condicionar vuestra actitud y mirada sobre ese universo al que os acabáis de adentrar. Una mala elección es la causa de muchos frenazos y de un punto de no-retorno para muchas parejas. La primera experiencia es importantísima. ¿Es cierto que “cualquier local es bueno para empezar”? ¡NO! ¡Para nada! Si el local escogido no se acerca a las expectativas que os habéis ido creando durante meses, podéis sentirlos frustrados, poner el freno de mano e incluso la marcha atrás. No os podéis permitir el lujo de equivocaros.

CLAVES PARA SELECCIONAR UN LOCAL

La elección de un local es como la cajita de bombones de Forrest Gump: hasta que no los has probado no sabes si te gustan o no, con todos los riesgos que ello comporta. Con el tiempo, acabaréis por tener uno de preferencia -el que más se ajuste a vuestro estado de ánimo habitual- y uno más al menos para días... “distintos”. Aunque seáis de talante más bien calmado en lo que respecta al sexo, habrá días que estaréis más acelerados, y esos días probablemente buscaréis un club más *hardcore*. De hecho, en la selección de un local intervienen infinidad de variables. Pero también es cierto que hay cosas básicas a tener en cuenta que presuntamente nos acostumbra a resolver la información que nos facilitan las páginas web de cada uno de esos locales. Para bien y para no tanto, el carácter clandestino de los clubes ha ido desapareciendo a medida que se ha ido imponiendo la Era Internet y las relaciones 3.0, así que un paseo virtual por las distintas propuestas puede ayudarte a lograr una buena elección final y apostar un poco más sobre seguro. ¿Vemos los aspectos básicos de un club? ¡Vamos a por ello!

- **Normas: No sirven para mucho a la hora de buscar “las siete diferencias”.** Se trata de **un decálogo poco original** consistente por lo general en un *copy/paste* (vd. Anexo 1 de este libro) que se ha ido institucionalizando con poca variedad y menos sorpresas. Viene a contarte, de forma genérica, que hay que ser respetuoso (**“un No es un No”**), agradable, amable, discreto, elegante y *sexy* (el celeberrimo *dress code*), conducta correcta.... Y a partir de aquí, ya entran en detalles más específicos de cada uno de los clubes (hombres solos no, mujeres solas sí, tríos HMH – hombre/mujer/hombre- solo si el tercero en discordia viene “apadrinado” y no se separa de la pareja, detalles sobre el comportamiento en las zonas de aguas si las hay...) Lo cierto es que, una vez dentro, las normas pueden ser más o menos estrictas, y a menudo el interés comercial y el beneficio económico se imponen frente a otras consideraciones más puristas del ambiente *swinger*.
Si vais con “marcha corta” y lo que buscáis es contactar solo con parejas,

deberíais evitar los locales con acceso a chicos solos. Los locales con chicos solos acostumburan a ser un “campo de nabos”, como denominamos coloquialmente a la lucha de “machos alfa” que se genera cuando entras con tu pareja y la parte femenina se da cuenta de que es la única mujer del local. Esta opción ya es para parejas más *pro*, amantes del trío con un segundo hombre y un rollo más *open mind* –mente abierta a cualquier posibilidad de combinación erótica en la zona de camas-. Incluso cuando el acceso a hombres desaparejados está supeditado a su “atado en corto” por parte de la pareja que les invita, no es extraño que en algún momento de la noche estos “se despisten” y campen un rato por libre durante el cual puedan causar algún que otro estrago cuando no conocen bien el código *swinger*. El riesgo lo asume en tal caso la pareja “anfitriona”, que podría acabar de patitas en la calle junto a su indisciplinado acompañante. Y es que los locales con libre acceso masculino por todos los rincones del club pueden llegar a generar demasiada tensión a los que no os gusta ser observados, acosados ni perseguidos. Otros locales disponen de zonas restringidas a la mirada del *single* masculino, lo cual permite cierto respiro a la pareja sin ganas de “jolgorgio a tres”, porque siempre les queda la opción de amurallarse en esas áreas “solo para parejas”. **Para empezar, por tanto, os recomendaría que fueseis a un local el día que es exclusivo para parejas.** Será una experiencia más relajante. Más adelante, ya se verá cómo evolucionan las cosas.

- **Foros:** Los foros **ayudan a obtener una imagen objetiva y son por tanto de gran ayuda cuando están fuera de la página web del club. Los de la propia página del club están en manos de la censura de los administradores**, de modo que cuando llega un comentario que les perjudica, generalmente no tardan en detectarlo y eliminarlo sin concesiones a ningún tipo de libertad de expresión. **Es conveniente buscar por tanto páginas de opinión aparentemente “neutral”,** generalistas (las hay, y muy buenas, con cabida a la libertad de expresarse sin censores que manipulen la opinión del colectivo: *parejas.com*, *mundoswinger.com*, *pasionliberal.com*, *paginasswinger.com*...) que presumen de ser objetivas y no estar “esponsorizadas” por un club en concreto. **Sospechad sin embargo** cuando hay quejas de usuarios a quienes han borrado algún comentario o hilo del foro, porque eso significa que hay alguien interesado en neutralizar las críticas negativas a determinado club. Y sospechad también cuando las críticas positivas van a parar sistemáticamente a un mismo club y las negativas, “casualmente”, siempre a su competidor más directo. En los foros, las parejas expresan por lo general su opinión y relatan su propia experiencia. No obstante, os recomiendo que **ante una opinión demasiado radical y repetitiva miréis el *nickname*** –el “alias”, el nombre de guerra- **de quien hace el comentario y rastreéis su “tendencia”.** Siempre hay gente interesada en dar muy buena prensa a un local y destrozar la reputación de otro/s. Son los “incondicionales” de determinados clubes y sus cuitas particulares.
- **Antigüedad:** La antigüedad de un club también es un elemento a tener en cuenta. En un entorno con tanta competencia (en grandes ciudades como Barcelona, Madrid, París o Milán encontraremos entre 10 y 20 clubes como poco), hay un

constante movimiento de apertura y cierre de locales *swinger*. **Los clubes más antiguos, los que han resistido durante años tanta novedad, acostumbran a tener un público fidelizado y un ambiente consolidado no sujeto a demasiados cambios ni modas**, y la idea que te puedes hacer de ellos el primer día es prácticamente la misma cuando regresas. Clubes con menos historia a sus espaldas suelen experimentar fórmula tras fórmula para encontrar su espacio en el ambiente, y esto genera cierto desconcierto que incorpora gente nueva, pero a su vez hace perder parejas que se habían acostumbrado a una determinada propuesta que, de repente, desaparece. Ciertamente es que los clubes más modernos acostumbran a aportar novedades y atracciones que los diferencien de los de siempre, pero tales novedades no siempre son bien recibidas o quizá añaden un entretenimiento de corta duración y rápida caducidad, coyuntural.

- **Instalaciones:** Antes de ir a un club es importante saber qué dimensiones tiene y qué variedad y tipología de escenarios propone para saber si se adapta más o menos a las actividades de las que te has planteado disfrutar en tus fantasías eróticas. Ubicación, discreción, decoración, discoteca, barras de *pole dance*, jaulas, barras de bar, zona VIP, jardines exteriores, área para fumadores, zona de aguas, situación de las zonas de camas y sexo en público, separaciones o no en la zona de camas, habitaciones privadas, mazmorra, *glory hole* (pasillo francés), cuarto oscuro...

Ubicación, discreción y parquin: Para empezar, **la ubicación ya puede daros pistas del tipo de club con el que te puedes encontrar**. No es lo mismo una mansión en la zona alta, o en las afueras de la ciudad, o en un polígono industrial, que un local a pie de edificio o integrado en él en la primera o segunda planta. **Los que están en pleno centro urbano a pie de calle, por muy discreta que sea la entrada, dejan demasiado en evidencia dónde vas**. Si están en el subterráneo, en el primer piso o en el entresuelo, aún tienes una coartada, pero si no... No descartes que alguien (¿tus hijos por ejemplo?) te vean un día acceder a él. ¡El mundo es un pañuelo! No seríais los primeros en encontraros a los conocidos más inoportunos (¿tus consuegros?) a pie de un sex-shop. ¿Por qué va a ser diferente en el caso de un club? Por otra parte, puedes suponer que **las dimensiones del club no serán descomunales en la primera planta de un edificio urbano**. Ciertamente. Poco espacio para retiradas a tiempo, pero al menos tienes la excusa de decir que vas a otro piso si te pillan en la puerta de acceso al edificio. Una mansión en la zona alta siempre aporta un plus de discreción cuando está lejos del centro. Es menos probable que te pesquen y además, llegado el caso, el glamur de la mansión siempre está más lejos de la idea sórdida que se tiene de los clubes de intercambio. Puestos a que te pillen, que sea en un lugar con clase y cierto estilo, ¿no? **Los polígonos industriales** son otro emplazamiento en el que acostumbran a ubicarse los clubes, pero ciertamente la libido sufre un cataclismo cuando aparcas el coche y alrededor no ves otra cosa que empresas, una de las cuales (el club) destaca sospechosamente por la ausencia de rótulos y marcas en el exterior. Paradójicamente, existen clubes

ubicados en zonas industriales que presentan algunos de los interiores más elegantes y con más servicios del ambiente. Feos por fuera, sí, pero una vez accedes a ellos, el mundo se transforma de calabaza a carroza nupcial. La ventaja de las mansiones periféricas, zonas más “rurales” y polígonos es **el parquin, que en pleno centro de una gran ciudad puede acabar siendo más caro que la entrada del club...** ¡y no serías el primero en perder el ticket en la zona de camas! En fin, que **si queréis ir de discretos os recomiendo cualquier opción menos el local en pleno centro de la ciudad y a pie de calle**, por discreta que sea la entrada. No tardará quien quiera tocaros las narices, rastrear esa dirección en Google Maps y ponerlos en un serio aprieto.

La decoración es importantísima en un local. Es su carta de presentación, como la portada de una revista. Si una vez atraviesas las cortinas –o la puerta que separa el meollo del club de la zona de pago y el guardarropía- lo que ves no te atrae, raramente te sentirás a gusto. Posiblemente entres en modo “bloqueo”. Una decoración *kitsch*, *freakie* o parecida a la de los talleres de los mecánicos, con cuatro calendarios pringosos de mujeres exuberantes y olor a rancio, poco favor le hacen a una excitación creciente. Algunos locales con zona de aguas interior añaden a esta imagen sórdida el olor a humedad y cloro, y entonces la cosa ya es como para salir corriendo. **Una decoración elaborada -equilibrada, con detalles de erótica elegancia, con clase y limpieza- ayuda a continuar caminando y soñando.** La **iluminación** debe adecuarse a la zona en la que te encuentres, más intensa en las barras para ver qué estás tomando y a quién vas a intentar seducir, y más oscura allí donde se requiera más discreción, y finalmente nula en el cuarto oscuro. Si es demasiado intensa cohíbe. Cuando es prácticamente penumbra, asusta a los que recién se estrenan. Un equilibrio de luces es otro elemento que los clubes a menudo no tienen en cuenta, al igual que **los olores**. Mejor un ambientador goloso pero no empalagoso, ni demasiado aséptico (el local se asemeja a un hospital), ni demasiado fuerte (el club se convierte en un váter público). El aroma debe ser un elemento más de provocación y agradabilidad, sobre todo a medida que la noche avanza y se impone el olor a “humanidad”.

La **discoteca** es el espacio principal destinado al contacto inicial, las primeras miradas y seducciones y el lugar ideal para romper el hielo. La **música** de un local ya te da los primeros datos sobre el ambiente que encontrarás dentro. Es uno de los aspectos más criticados por los usuarios y, ciertamente, **encontrar una música que te conduzca excitado hacia la cama debería ser una asignatura de quinto de carrera.** Es complicadísimo. Hay quien quiere música “lenta”, quien prefiere los últimos *hits* de moda, los amantes de la electrónica ibicenca más estridente, los que apuestan por el rollo *chill out* y étnicamente sugerente, los que echan de menos un toque de funky y blues... Al final, ocurre como en la distribución de los invitados en las mesas de una boda: nadie acaba del todo contento. Ahora bien, hay detalles que son flagrantes. Si entras a un

local en el que el momento mítico de la noche es *Paquito, el Chocolatero* o alguna otra de las ocurrencias del *freakismo* de Georgie Dann o King África, prepárate para un festival de usuarios dispuestos a reír y a darlo todo sin demasiadas exigencias de glamour. El lema se puede reducir a un sencillo: “**Mira cuánta y qué gente baila cada tema y sabrás en qué tipo de club estás**”, porque, no lo olvides, **los clubes los hace la gente que hay dentro, sus usuarios**. Muchas de las discotecas tienen barras de *pole dance*, baile erótico en barra que hace las delicias del público a medida que los clientes se desinhiben y empiezan a hacer inverosímiles cabriolas al ritmo de la música. Generan momentos hilarantes. Otros disponen de jaulas, donde los amantes de la exhibición encuentran su minuto de gloria desatando toda la energía del cuerpo con coreografías de lo más fascinante y alocado.

Jardines o alguna salida exterior para fumadores: Los clubes, al estar amparados en muchos casos bajo la categoría de “asociación”, disfrutan de ciertas ventajas en términos de vacío legal, en especial en el tema del tabaco. No es extraño encontrar gente fumando en más de un local, dado que las normativas son un poco confusas en esta categoría de locales públicos/privados. Ahora bien, en beneficio de la salud pública y para evitar problemas, **la mayoría de clubes disponen o bien de zonas exteriores** (donde puedes morir de frío o de calor si eres fumador *pro*) **o bien de jardines, o zonas interiores para fumadores con extractor**. Debes tenerlo en cuenta si no quieres morir de síndrome de abstinencia.

Barras de bar: ¡Ojo con las barras de bar! Si el local se llena y es grande, **una única barra genera tensiones evitables**. La escena es la clásica: “¿Quieres tomar algo? No sufras, que ya voy yo”. Las noches de lleno total, esta generosidad puede acabar en calvario. El estrés de estar apartado un buen rato de tu pareja es a menudo insoportable para los novatos. La imaginación se pone a mil y empieza a construir escenas, imágenes y fantasías no siempre agradables, tanto que es posible que regreses sin haber pedido nada al rescate del abandonado y tengas que volver a hacer cola. A medida que tengas más experiencia, este será un aspecto irrelevante, porque incluso el que parte a la cruzada de buscar dos copas encontrará quien le distraiga por el camino. Será, por así decirlo, una pequeña concesión liberal que como *swingers* os acabaréis permitiendo si no queréis morir deshidratados. En cualquier caso, **os recomiendo clubes que tengan al menos un par de barras**.

Zona VIP: Algunos locales disponen, bien para clientes preferenciales o por el pago de un suplemento, de **una zona VIP donde todos estos contratiempos tienen un menor impacto**. Si son de pago de suplemento, ya para empezar encontrarás una categoría social no necesariamente más alta, pero sí con ganas de aparentarlo. El comportamiento es distinto, con más pose y fingimiento, y con menos jaleo en general. Las barras de bar están menos concurridas y dispones de

zonas de camas a menudo más amplias, lo cual te permite vivir la versión más relajada del club. Ahora bien, si se trata de un rincón especial para los que llevan en el club toda una vida –las parejas habituales, fidelizadas-, la zona VIP puede ser tanto o más infernal que aquella de la que intentas huir. De hecho, estas zonas cada vez han quedado más en desuso, pero todavía puedes encontrarlas en algún club. Es como todo: hasta que no las pruebas, no sabrás qué modalidad de zona VIP te vas a encontrar, ni si será peor el remedio que la enfermedad. Por ello **te recomendamos que preguntes cuál es la fórmula de acceso (definición de “VIP”), si por antigüedad o por pago de suplemento.**

Las zonas de agua con temperatura controlada son uno de los grandes atractivos de los clubes. Una vez has hecho el recorrido, bebido, bailado y fumado, toca ir a por faena. Jacuzzi y piscina –interior o exterior con agua caliente en invierno- son un punto de encuentro donde la desnudez o los bañadores, a menudo minimalistas –trikinis, tanguas, etc- facilitan la interacción. Por otra parte, las célebres **fiestas de la espuma** tienen en este punto un espacio en el que finalizar la gran bacanal y sacarse de encima la siempre molesta espuma, un peligro además para la seguridad que puede hacer acabar la fiesta en el traumatólogo de urgencias de algún hospital cercano o con una crisis alérgica por el jabón empleado. Por lo general, los clubes europeos suelen ser estrictos con una norma: **“prohibido mantener relaciones sexuales dentro del agua”**. En los clubes españoles esta norma es a menudo ignorada, y cuando uno entra al jacuzzi corre el riesgo de encontrar un extraño espesor en el agua (“si entro ahí, me quedo preñada”, he escuchado decir en muchas ocasiones). Algunas veces, jacuzzis diseñados para no más de cuatro parejas acaban acogiendo más de media docena, y la obligada proximidad se encarga del resto. Aviso para navegantes: **si tienes propensión a padecer problemas de piel, hongos, infecciones de orina, o sencillamente tienes escrúpulos con la higiene, quizá mejor que evites esta zona y pases al plan B, a la zona de camas, directamente.**

La zona de camas. ¡Venga, que ya llegamos! **Marca la llegada a la meta de las olimpiadas swinger.** El diseño más habitual es el de zona común sin separaciones que, cuando se llena, hace inevitable la invasión del espacio ajeno y el contacto, más o menos fortuito, con la piel del vecino. Es por tanto recomendable **colocar las toallas que ofrecen las taquillas para evitar el contacto cutáneo con una tapicería** que, a medida que pasan las horas, va cubriéndose de fluidos orgánicos y haciéndose más y más desagradable. **Algunas de estas áreas están separadas por finos cortinajes** que delimitan un poco el territorio del otro, creando compartimentos ficticios de dos o tres parejas. Aportan cierta sensación de privacidad y **crean a su vez un aire de morbosidad** para los que se atreven a recorrerlas y ver lo que está ocurriendo en ese coto privado. Hay en algunos casos cortinas frontales y laterales que, junto con la pared, aíslan del resto de parejas a aquellas que se adentran en busca de cierta intimidad, pero cuando hay *overbooking* en las zonas de camas los límites se

traspasan con relativa facilidad, así que un@ no sabe del todo dónde o con quién puede acabar la noche. Una de las propuestas más interesantes que he visto era un local que había dispuesto zonas elevadas, y las camas quedaban a diferentes niveles, con cierto aire de podio donde aquellos con más ganas de exhibición y con la autoestima más alta se dejaban ver destacándose de la montaña de carne que se agitaba a sus pies como un flan de gelatina. Cerca de las camas suele encontrar un expendedor de toallitas húmedas o de pañuelos de papel para facilitar la higiene del “post-orgasmo”. Por desgracia, **es habitual encontrar condones usados por todos los rincones, además de llaves, encendedores, móviles, monedas, gafas de sol y otros utensilios (¡y el ticket del parque!).** Pertenecen a aquellos que no se han acercado a la taquilla a cambiarse y lo han hecho *in situ*, en pleno subidón de excitación, dejando a su paso una estiba de ropa durante la gran batalla sexual, además del montón de objetos olvidados tras el éxtasis en la oscuridad. **La música en esta zona acostumbra a ser más suave** que en la discoteca, un toque *chill out* para favorecer cierta atmósfera de sensualidad a menudo despedazada por los gritos orgásmicos de ellos y, sobre todo, de ellas. La zona de camas acaba por convertirse normalmente, en el **punto de encuentro de final de la noche**, aunque algunos, ya con cierta veteranía, no están para demasiadas relaciones sociales y desde el minuto uno de la noche ya los ves allí en acción. Cabe advertir que **la mayoría de normas que pactáis al principio se despedazan en la zona de camas, donde reina un “yo” reptiliano cuyo poder quizá aún desconocéis.** Muchas parejas se os acercarán a intentar el contacto, y en más de una ocasión cederéis sin contemplaciones. Y muchas de las prácticas a las que dijisteis “de salida, no” tendrán aquí su momento de eclosión, para vuestra propia sorpresa cuando recuperéis el juicio “post-reptiliano”. Pero no os asustéis. Algunos clubes ofrecen **zonas de camas semiprivadas en forma de haima o camas balinesas** en interiores o exteriores, **así como habitaciones privadas cerradas** para aquellos que no quieren ser interrumpidos y prefieren delimitar claramente su espacio sin interrupciones ni irrupciones inesperadas de nuevos participantes. Esta es una propuesta ideal para los novatos, los más pudorosos y los menos amigos de las sorpresas. Eso sí: muchas de estas pequeñas habitaciones tienen agujeros en las puertas desde los que podéis ser observados por transeúntes y voyeurs mientras estáis en plena faena. Y, por fin, desde la zona de camas, el siguiente destino ya acostumbra a ser la puerta de salida... y hasta la próxima (“¡objetivo cumplido!”).

La mazmorra. Uno de los lugares menos frecuentados pero que genera más curiosidad entre los que llegan por vez primera a un club. Los novatos se acercan a ella con una mezcla de respeto y temor. Es **un espacio dedicado a la práctica del BDSM (es decir, Bondage –el arte de inmovilizar con cuerdas al partner sexual- y Disciplina, Dominación y Sumisión, Sadismo y Masoquismo),** una de las variantes de sexualidad alternativa o no-convencional con más publicidad desde el acelerón propiciado por la “Trilogía de Grey”, de la escritora británica E. L. James. Suele disponer de una cruz en forma de “X” (conocida como Cruz

de San Andrés), cadenas, butaca similar a la de los ginecólogos, mobiliario tántrico con sujeciones para inmovilizar, instrumentos de “tortura” como látigos y pulpos, antifaces que privan del sentido de la vista al “condenado”, complementos para inmovilizar a las “víctimas” como cuerdas y esposas, potros, sillas suspendidas del techo y una variada oferta de elementos. Todos ellos están orientados a infligir al otro un “castigo” siempre bienvenido por el que adopta el rol de sumisión y con mucho placer dirigido por quien, por el contrario, actúa como dominador. **El objetivo común de estos instrumentos es el causar un dolor “soportable y excitante” a la víctima tras reducirle la movilidad y su capacidad de reacción.** El pasivo se ve así sometido a una disciplina y un castigo que apenas controla. **Parte de los sentidos se ven neutralizados**, de manera que potencian los restantes. Se basa en la idea de la pérdida de control como un elemento de excitación para el sumiso y de la dominación, la aplicación de un dolor y un castigo moderados por parte del dominador, quien supera de repente las limitaciones de lo socialmente aceptado y descarga una agresiva dosis de adrenalina que en su vida cotidiana no tiene la opción de liberar. Curiosamente, su presencia en un club *swinger* tiene algo de contrasentido, puesto que, precisamente, **los puristas del BDSM suelen desestimar la práctica sexual como consumación de su disciplina.** En cualquier caso, aunque el uso de la mazmorra tenga algo de pose, de visión descafeinada del BDSM auténtico y de pura morbosidad, genera un plus de excitación en los *swingers* desde el momento en que se altera la conducta políticamente correcta e irrumpen en un territorio limítrofe con lo aceptado por las normativas y las costumbres de su vida “normal”.

El Glory Hole. También conocido como “pasillo francés”, consiste en **una forma de sexo anónimo en el que los participantes no se ven. Uno coloca el pene a través de uno de tantos agujeros de un muro** al otro lado del cual el segundo participante “lo atiende” en forma de felación, penetración, masturbación o las tres prácticas de forma alterna. Es una herencia de los clubs para *gays* que se ha trasladado también al universo de la heterosexualidad. Hay cierta confusión con lo que es el “pasillo francés”, puesto que muchos creen que se trata de un pasillo oscuro tan estrecho que para atravesarlo necesariamente estás obligado a una fricción con los que esperan turno allí de pie a uno y otro lado sin que puedas ver ni su rostro ni su cuerpo, ocultos en una casi total penumbra. Esta escena y situación son más propias del cuarto oscuro que del *Glory Hole*. Ambos tienen en común, sin embargo, el anonimato del *partner* sexual, aunque desde perspectivas bien distintas.

El cuarto oscuro. Con esta última “atracción” acabamos el recorrido por el club. Es un **espacio reservado a usuarios avanzados**, vencedores de muchas batallas y con muchos tiros pegados. Consiste en un habitáculo en el que no se ve prácticamente nada. La **interacción sexual tiene lugar a ciegas**, así que **salvo que seáis ambos bisexuales no os lo recomiendo.** En algunos casos he visitado

cuartos con “espejos espía”, de manera que los que están en su interior ven lo que ocurre fuera y esa es su única referencia visual, que nada tiene que ver con lo que está ocurriendo realmente dentro. Una atracción por tanto para amantes de las sorpresas, de potenciar los cuatro sentidos restantes, y para amigos de la morbosidad de sentir sin acabar de saber realmente quién hace qué, ni cuándo ni con quién. **Una apuesta para osados, sin duda, sin demasiadas concesiones al arrepentimiento y a la vivencia negativa del descontrol y la incertidumbre.**

Con todos estos datos os será más fácil entender lo que no os dirán muchas veces cuando os lleven de paseo a presentaros por vez primera un local, como veremos más adelante.

- **Estilo.** Cuando accedas a la página web de un club, siempre es interesante echar una ojeada a sus aspectos formales: **fotografías** seleccionadas para representar lo que dicen, cómo dicen eso que dicen, **ortografía**, respuestas a sus foreros, **lenguaje** de quienes escriben y responden y, sobre todo, **las fiestas que organizan**. Las fiestas son una fórmula que los clubes emplean para diferenciarse del resto. Prima la originalidad y lo arriesgado de sus propuestas, el glamour, y el tipo de condiciones exigida a los participantes. Hay clubes que preparan fiestas realmente elaboradas, con un *atrezzo* trabajado y una invitación que pone los dientes largos. Y a partir de aquí ya entra en juego tu criterio. Si eres de los que les gusta sobre todo la diversión, fiestas del tipo “Vemos el *derby*...y después fiesta a tope”, o “Tu pon el chocolate, que nosotros pondremos los churros” –y un sinfín de ocurentes juegos de palabras- son las tuyas. Si eres en cambio más *light* y te va el glamour, fiestas tipo “*Eyes Wide Shut*” o “Cena y Orgía de Gala” aportarán sin duda las delicias que andas buscando. Si te va más el morbo y la fantasía la “Fiesta de las colegialas”, o “Fiesta de Médicos y enfermeras”, o “Día de los Uniformes”, o “Fiesta de la Espuma” te harán flotar. Y si, en cambio, quieres ir a tiro hecho y lo que buscas es gente en abundancia, “San Valentín”, “Carnaval”, “San Juan”, “la Fiesta Blanca”, “Halloween” y “Nochevieja” son tus mejores oportunidades para disfrutar. **La mejor manera, sin embargo, de conocer el ambiente que tiene un club vuelve a ser la caja de bombones de “Forrest”. No te queda otra que entrar y conocer a sus “habituales”. Los reconocerás porque son expansivos, gritan, exhiben desinhibición y carcajadas** a menudo histriónicas, conocen a todo el mundo, preguntan sin miedo a quienes no conocen y beben “chupitos” gratis ya avanzada la noche. Y ese “núcleo duro” será el que va a ir definiendo el estilo semana tras semana.

Una reflexión final respecto a la imagen que ofrecen las webs de cada club. Las fotografías que muestran os ayudarán a decidir cuál de ellos se acerca más al tipo de fantásica decoración que imagináis para estos encuentros, **pero no olvidéis que las fotos no siempre reflejan la realidad**. Un buen fotógrafo puede hacer

maravillas encuadrando e iluminando, retocando y manipulando las imágenes. Lo saben bien los vendedores de pisos de internet, y en el caso de los locales la cosa no es demasiado distinta. Acerca de esa sobrevaloración que el club hace de sí mismo, ¿qué os puedo decir? Todo el mundo defiende que el suyo es el mejor de los clubes, y palabras como “ambiente exclusivo”, “glamour” y “diversión garantizada” son el pan nuestro de cada día. En resumen: que las páginas web acostumbran a adolecer del chauvinismo propio del márquetin más flagrante, y por tanto pueden darte pistas, pero de lo que dicen y lo que muestran (en el mejor de los casos y en la mayoría de clubes, con alguna que otra honrosa excepción), ¡créete la mitad!

- **Limpieza:** La higiene de un club es otro de los elementos clave a la hora de regresar (o no) a él. Es importante fijarse en detalles cruciales, porque **estás a punto de exponer tu desnudez, y esta vulnerabilidad requiere que tomes el máximo de precauciones**. Limpieza en los baños, las duchas, ubicación –estratégica, adecuada- de los expendedores de toallitas, el *kit* de la taquilla... Zapatillas de un solo uso, jabón, preservativos y toalla es el equipo mínimo que debe ofrecer un club *swinger*. Nunca está de más pasta y cepillo de dientes, además de un pareo. Algunos clubes colocan en las picas del baño una botella de colutorio para enjuagarse la boca... Buuuf. No te la recomiendo. Ya sé que probablemente esa noche habrás puesto la boca en lugares tanto o más comprometidos que en esa botella, pero como en la ruleta rusa, mejor no insistir. Si ya de por sí es arriesgada la habitual práctica del sexo oral sin protección, solo falta que coloques la boca depende dónde, a no ser que tengas una vocación algo kamikaze. Y eso que estamos hablando de clubes de intercambio de la Península Ibérica. **En Francia, por ejemplo, en muchas ocasiones no encontrarás dentro de un club... ¡ni una ducha!** Algunos patrocinadores ofrecen algún detallito más en las taquillas, pero los principales son sin duda preservativo, zapatillas y toalla para evitar el contacto con el suelo y los cojines de las zonas comunes, donde corres el riesgo de contagiarte con los hongos que libremente pululan por las áreas más humedecidas, ¿ok?
- **Edad:** Una pregunta importante que podéis hacer por teléfono o e-mail antes de arriesgaros a una sorpresa poco agradable **es la edad más habitual de los clientes** para ver si se ajustan a vuestro perfil y evitar parecer el abuelo o el nieto del local dependiendo de cuál escojáis y de cuántos años tengáis. **Encontraréis dos respuestas habitualmente: la falsa y la ambigua.** La falsa es la que os rebaja entre cinco y diez años la edad promedio de los habituales. La ambigua es la que responde con un “depende de los días”, o un “varía mucho, de los dieciocho hasta los sesenta y tantos”. De hecho, en ocasiones el perfil de usuarios complica un poco la estadística, sobre todo cuando el ambiente es muy variado y te encuentras con los dos extremos, desde el típico anciano hasta la sospechosa jovencita de veinte que lo acompaña. Pero SIEMPRE es posible, por experiencia, hacer una estimación aproximada del perfil estándar que uno se encontrará en un club y equivocarse, como mucho, de tres a cinco años. Insistid. Si la primera vez que vais

a un club no encajáis por vuestra edad, puede ser que vuestra aventura se vea frustrada. Pensad que **cuando imagináis cómo será un club, y en vuestras fantasías en general, siempre acostumbraís a pensar en gente de vuestra edad o inferior -además de guapos, sexis y elegantes-. La realidad a menudo no es ni por asomo tan idílica.**

- **Clubes *softcore* y clubes *hardcore*:** Otro elemento fundamental a tener en cuenta es **encontrar el club que se adapte a vuestro ritmo, intensidad y gustos en sexualidad.** Hay quien disfruta del sexo tierno (el *slow sex*), romántico, glamuroso, cargado de prolegómenos, suave... ***softcore* y *light* (“vainilla”,** como se ha popularizado después de las cincuenta sombras del amigo Grey). Al otro extremo, hay quien apuesta por un sexo agresivo y sin demasiados previos ni concesiones a la dulzura, duro y poco amigo de perder el tiempo en diálogos. *No problem.* En el sexo y en la guerra todo vale. Si os gusta esta modalidad más ***hardcore*** y queréis ir al tajo, habrá que buscar un club de este perfil donde nadie se asuste de vuestra proactividad. En cambio, si sois de los primeros y entráis a un local donde los habituales son de acción, directos en sus propuestas y con objetivos claros, podéis sentiros perseguidos, acosados e incómodos y, finalmente, con la sensación de estar siendo etiquetados y marginados. El “ambiente”, monstruo informe que define las normas no siempre explicitadas del código *swinger*, suele ser paciente con los que empiezan, pero la noche confunde, es traidora, y en ciertos momentos la atmósfera hierve y pide pasos hacia adelante que, si no estáis dispuestos a dar, os pueden venir en contra. **Evitadlo informándoos del perfil del club, si es un club muy activo o si, por el contrario, tiene un talante más “social”.**
- ***Dress code:* Algunos clubes son especialmente exigentes con el vestuario de los usuarios.** Es lo que se llama *dress code*. Lo veréis a menudo escrito en las normas de los clubes: **“Se exige *dress code* al más puro *lifestyle*”.** Esta fórmula ambigua significa muchas cosas, pero ninguna de ellas del todo concreta. En Francia, por ejemplo, no suele estar permitida la entrada a una mujer con pantalón en un club liberal. Aquí están mal vistas las zapatillas deportivas, incluso cuando son “de marca” y cuestan más que diez pares de zapatos de un *outlet*. Se recomienda normalmente **en los hombres** la fórmula de ***business*** (traje o combinación de pantalón preferiblemente no tejano con americana), o ***Smart Casual*** (ropa “de marca” con zapato). En la mujer se premia la sensualidad. **En ambos sexos las propuestas *leather* (cuero), lencería, vinilos y otros tejidos propios del BDSM son bienvenidos casi siempre.** Elegancia, clase y cualquier prenda sensual estarían en la base del *dress code* más exigente. Pero al final el negocio y la rentabilidad priman y en demasiadas ocasiones se hacen excepciones y la vista gorda a *looks* más rollo *prêt à porter*, de estar por casa. No obstante, para evitar irse del club con las manos vacías, es importante leer en los foros las experiencias de los usuarios en este sentido. Lo mismo ocurre con **las fiestas. Urge asegurarse de que en una “fiesta blanca” te permitirán acceder al club aunque vistas de riguroso luto, y evitar así el riesgo de quedar excluidos. Normalmente, las fiestas “recomiendan”**

el *look* temático para crear ambiente y evitar “fuera de juego”. No suelen obligar estrictamente a venir disfrazados en Carnaval. **En muchos locales del norte de Europa, en cambio, a partir de determinada hora de la noche es obligado quedarse en ropa interior y seguir el *dress code* de lencería, con el riesgo garantizado de expulsión si no aceptas la norma. Os recomiendo por tanto que si sois poco amigos de imposiciones en vuestra manera de vestir tengáis cuidado con el local que escogéis si no queréis frustrar vuestra primera experiencia en un club.**

- **Restricciones:** Y acabamos este paseo virtual previo a la elección de un club con otro tema clave, como son las restricciones del local. **Los clubes tienen días en los que está permitida la entrada a todo el mundo. Parejas y *singles* femeninas** siempre tienen las puertas abiertas, pero los **hombres** tienen días en los que el acceso les está totalmente vetado y otros en los que pueden acceder, y no necesariamente de la mano de una pareja de la que no se separe en toda la noche desde la entrada hasta la salida, sino también sin ella. La fórmula de “apadrinamiento” además permite en ocasiones que algunos hombres utilicen las parejas como salvoconducto para acceder al local y campar después por libre. Nuevamente, algunos clubes hacen de más y de menos, pero **la actuación de un hombre que ha entrado con una pareja como si fuese independiente de ella es casi siempre penalizada y puede suponer la expulsión tanto del hombre solo como de la pareja que lo “apadrinaba”,** lo cual suele ocurrir cuando otra pareja se siente “importunada” por el solitario en cuestión.

Y hasta aquí hemos llegado. ¡Basta de literatura y teórica! Es el momento de asimilar toda esta información, veros en situación, empezar a decidir qué club queréis probar, qué cosas queréis hacer y, sobre todo, ¡cuáles no! Empieza la negociación sobre cada uno de los supuestos (“y si...”) que os pasen por la cabeza. Es el momento de escribir vuestras primeras normas, futura pareja *swinger*.

NOTA: En el proceso de iniciación al mundo del intercambio de parejas, la información ahorra mucho tiempo y disgustos. Muchas parejas tropiezan a la primera de cambio por no saber o no atender aspectos que os hemos ido exponiendo. Vale la pena diseñar un decálogo mental de las cosas que más os llamen la atención u os sorprendan para evitar un regusto amargo de la primera vez. Esta información no garantiza el éxito, pero reduce el riesgo de fracaso y la consiguiente frustración.

NORMAS... SOBRE

UNA BARRA DE HIELO

De forma sencilla y/o como recordatorio básico para los que ya sabéis todo esto, antes de hablar de normas no está nunca de más hacer un pequeño esquema de cómo funciona, *a grosso modo* y de la manera más didáctica posible, el cerebro humano (en especial, aplicado a lo que aquí nos interesa).

TESIS: *Entender la forma de operar del cerebro podría ser crucial para suavizar futuras discusiones de pareja y transgresiones más que probables de vuestras normas. Instalados en la reptilianidad, nuestra habitual racionalidad entra en un puro estado de embriaguez, así que la excitación sexual podría perfectamente incluirse en el catálogo de atenuantes de la fiscalidad de la pareja. Si entendiéramos cómo funciona el cerebro humano, estaríamos más capacitados para relativizar y perdonar a nuestra pareja un sinfín de reacciones viscerales consideradas “conyugalmente improcedentes” en la cotidianidad del matrimonio convencional.*

El cerebro humano empieza su evolución por lo que se denomina “**complejo reptiliano**”, su parte más antigua, en el que se desarrollan las funciones básicas y donde no tienen cabida sentimientos ni pensamientos refinados. En este espacio todo se orienta a la pura supervivencia y a reaccionar desde la más estricta impulsividad. **Sexo y violencia** tienen en esta región cerebral su denominación de origen. **Puro instinto**, responde a los estímulos externos sin demasiadas contemplaciones ni consideraciones, desde la territorialidad y la subsistencia. ¿Sentimientos? Aquí las apuestas son a blanco o negro, a rechazo o aceptación, sin medias tintas ni **espacio para los celos, el amor ni las relaciones sociales**. Estas reacciones son demasiado sofisticadas para el modo reptiliano. Pertenecen al sistema límbico, donde –aquí sí– podemos hallar actitudes de compasión y empatía, y rehuir así el egoísmo natural heredado de la necesidad y el temor a perder los mínimos para sobrevivir. ¿Y el tercero en

discordia? **El neocórtex, capaz de justificar racionalmente toda nuestra conducta.**

Partimos por tanto de un cerebro primitivo (núcleo) que es un egoísta iceberg, una inmensidad de instinto que las emociones (capas medias) y la razón (circunvalaciones cerebrales) –primeras capas de sociabilidad- intentan adiestrar. Actuar, sentir, pensar... **Este es el difícil reto de un humano en el curso de una vida: mantener en un sano equilibrio estos tres universos motivacionales. Hay quien dice que nuestra vida consiste en traducir a lenguaje emocional y justificación racional lo que, a la postre, son mandatos puramente instintivos.** Y aquí tiene su origen la vasta complejidad de muchos comportamientos, entre ellos el del mundo *swinger*. Las fórmulas de seducción pueden comenzar en cualquiera de los cinco sentidos: el tacto de la piel, la fragancia de un cuerpo, el gusto de un plato, un discurso convincente para el oído y una imagen atractiva a la vista. Pero lo que parece claro es que **estos estímulos externos deben penetrar hasta el interior del cerebro reptiliano y estimularlo lo suficiente hasta transformarlo en tensión sexual.** No basta con la mera admiración intelectual y racional, o con un tierno paraíso de afecto y emoción. Nuestra pareja, Candi e Irene, aún no lo saben, y todavía no han pensado lo suficiente en todo ello cuando inauguran su retablo de normas. De camino hacia el club, mientras circulan lentamente por la ciudad hacia lo que parece ya inevitable, permanecen callados. De repente el miedo escénico parece haberse apoderado de sus lenguas.

-¿Estamos un poco nerviosos o me lo parece a mí?

-No lo sé. Quizá sí, pero deberíamos calmarnos. Ya hemos visto cómo es el club. Si no nos gusta, siempre estamos a tiempo de tomar algo e irnos, ¿no?

-Sí, por supuesto. No tenemos por qué hacer nada que no nos apetezca.

-Eso está claro.

-¿Qué te gustaría que ocurriese?

-No lo sé. Tal vez la cuestión no es tanto lo que me gustaría que ocurriese, sino lo que no me gustaría bajo ningún concepto.

-¿Qué quieres decir?

Quiere decir que conviene que tengáis muy claras las normas con las que os adentráis en este universo para evitar tropiezos. Quiere decir que aún no habéis hablado de todo ello. Quiere decir que se ha convertido en una urgencia que no podéis demorar ya más. Quiere decir que es el momento, ahora que todavía estáis a tiempo.

-Hay cosas que nunca deberían ocurrir

-¿Por ejemplo?

Arranca desde este instante un decálogo que se irá enriqueciendo de supuestos y condicionales en los próximos minutos, horas, días y semanas. Os viene a la cabeza la frase de la última pareja del documental de Cap:

1. **Yo te entrego y tú me entregas porque yo me entrego y tú te entregas.** Ok
2. ¿Chicas o chicos sol@s? **Tríos**, de momento, **no**. Ok
3. **No nos separaremos** en ningún momento. Ok
4. Estaremos **pendientes el uno del otro** para, si uno de los dos no está a gusto, detectarlo a tiempo y abortar la interacción. Ok
5. ¿Interactuamos a cuatro, o **solo las chicas**? Empezad las chicas y después, dependiendo de la comodidad en la que nos encontremos los cuatro, decidimos. Ok
6. **Penetración:** ¿sí o no? En principio, no. Ok
7. ¿Traes **preservativos**? Si hay penetración, es innegociable. Ok.
8. ¿Para el **sexo oral** también? Para el sexo oral quizá no, ¿no crees? Ok
9. ¿Damos los **nombres reales** o nos los inventamos? No pasa nada. Mejor los reales, ¡sin apellidos, claro!
10. ¿**Dónde se supone que vivimos**? No hace falta tanto detalle. En la gran ciudad, por el centro, y punto. Ok
11. ¿**De qué se supone que trabajamos**? Si lo preguntan, ¿mejor no decirlo, no? Ok
12. Se entiende que somos *swingers*, no liberales. ¡Por supuesto! Ok
13. Si a uno de los dos no nos gusta la pareja del otro, nos hacemos un **gesto**, ¿de acuerdo? Ok.
14. Mejor que **ninguno de los dos se mueva solo por el local**, aunque sea para ir a buscar una copa o al baño. Mientras sea posible, juntos todo el rato. Ok
15. **Ducha obligada** de los cuatro antes de hacer nada, ¡eh! No quiero sorpresas. Ok
16. Y si estamos con una pareja y se agregan **unos terceros**, ¡ni hablar! Ok
17. ¿Nos cambiamos en los vestuarios, o allí mismo en las camas? **Mejor en los vestuarios.** Ok
18. ¿Entramos en la **zona de aguas**? En principio no, ¿no? Ok
19. Si se nos acerca algún **miembro del sexo contrario**, el otro deberá intervenir de inmediato. Ok
20. ¿Besos? ¿Sexo anal? No. Hay **cosas que solo hacemos entre nosotros.** Ok

Y la primera etapa del viaje toca a su fin. Estáis en la puerta. Aparcáis. Esperáis a que el otro salga del coche, pero no os decidís ninguno de los dos. ¡Va! ¿Qué os ocurre, pareja????

-Aún estamos a tiempo de volver a casa...

-¡No! ¡Venga, vamos!

Os estrecháis las manos muy fuertemente. Miráis alrededor. ¿No hay nadie? ¡Espera! Una pareja se acerca y queréis desaparecer, pero sois fuertes. Os saludan con una sonrisa y os miran de arriba abajo. Suena el desagradable grito del portero automático, y los dejáis pasar. Entran decididos; vosotros, al ralenti. ¡Que corra el aire! No hay prisa. El corazón os va a mil hasta que una sonrisa blanca y amplia os espera a pie de puerta. "Buenas noches". Ya es tarde. Valor,

¡y para adentro!

Bien, amig@s. Llegada a destino y al origen de la gran aventura. ¿Por qué os he explicado toda esta historia del cerebro, la seducción y las normas? ¿Por qué en barras de hielo? Vayamos por pasos.

Entráis en modo racional al local. Recordáis las normas perfectamente y las razones para cada una de ellas. Sobre el papel, a priori no parecen demasiado complejas, incluso nada difíciles de cumplir. Estaréis tensos, observando, analizando, con el radar del neocórtex a mil, la libido a cero y las emociones a flor de piel. Terror escénico. Al cabo de una hora, **el alcohol hará que empecéis a desinhibiros**. La gente tendrá una apariencia ya más normal, con cada vez más ganas de pasarlo bien, como vosotros. Comenzaréis a moveros al ritmo de la música, sobre todo ella. Se acercará una mujer arreglada que iniciará una danza de seducción a su alrededor y tú, el hombre, sonreirás. Empieza a calentar motores la *top one* de las fantasías: ¡ella con otra! Mmmm, ya está más cerca el trío MHM (mujer/hombre/mujer) que te apetecía y que aún no te has atrevido a explicitar abiertamente.

Al segundo gin tónico, el sudor y el calor harán que sobre ropa, y empezaréis a ver cada vez más lencería y menos vestido, más piel y menos tejido. A ti, el hombre, se te acercará la pareja de ella, se presentará amistosamente y juntos las miraréis bailar. La veterana le acercará el cuerpo, y después los labios. La tomará de las manos. La novata te mirará, y tú te mostrarás complacido por la situación. ¡Luz verde! Posiblemente no pase nada el primer día, o sí. Depende de cómo los que acabáis de aterrizar digiráis el ritmo, mucho más acelerado, de los otros.

En la pista todo parece confabularse alrededor de dos bailarinas. Te sientes centro de atracción de una multitud de miradas y quieres colar como experto en la materia, así que aguantas la presión con toda la naturalidad de la que eres capaz. Ella parece disfrutar. ¿Por qué preocuparse entonces? Las puntas de las narices de ambas se tocan, los labios se inflaman, las manos vuelan, los pies danzan, los cuerpos se doblan y se entrelazan... Sube la temperatura. Intentas recordar las normas. Sí, todo en orden. Sin pecados ni infracciones (de momento).

Los labios al final conectan, salen las lenguas de la boca como el pájaro de un reloj de cucú y se reúnen en mitad de la escena. ¡Cuánta excitación! La razón comienza a desaparecer y el cuerpo reacciona con movimientos involuntarios. Hace calor, más calor a medida que la noche avanza. Cada canción empalma con la siguiente como si se tratara de una larga sinfonía en muchos tiempos, pero con una única melodía: el canto de la seducción femenina. ¡Feminidad al poder! Tus pupilas se dilatan. No quieren perderse ni un detalle de esta maravillosa coreografía dirigida por el erotismo. Estás “*on fire*”. De repente, ellas se susurran algo al oído, observan a sus dos machos expectantes en la barra y se les acercan cogidas de la mano. La otra te mira, y después mira a su pareja. El piloto “Modo Seducción Cuatro por Cuatro” está incandescente. Se dirige al marido y le consulta, con una evidente y familiar mirada de complicidad: “¿Por qué no les enseñas el local?”. “¡Y tanto! ¿Vamos, amigo mío?”. Miras a tu mujer y sonríe con aprobación. “¡Vamos!”. A partir de aquí...



OBSERVA: *Ya no estáis en modo racional. Os adentráis con dos desconocidos hacia las vísceras de la sexualidad a cuatro en un escenario que os es hasta el momento desconocido. Los otros controlan la situación, pero no hay miedo. ¿Por qué? El modo reptiliano gana protagonismo, y pronto será el único en escena. Se acerca la hora de la verdad de vuestras normas. Pero algo ha cambiado. Estas ya no están protegidas por el entorno frío de la racionalidad. La barra de hielo entra en un territorio cálido, y las normas se deshacen sobre esa barra. Puede ser que todo aquello que habíais pensado en el coche de repente deje de tener validez una vez metidos en el corazón del reptil. Cruzad conmigo la cortina, adentrémonos en las tripas del local... ¡y veamos qué ocurre! ¡Hasta el próximo capítulo, parejas!*

INICIACIÓN - NOVATOS

-Primeros resbalones

La lógica, dado el mal uso que de ella hacemos, vale más para estabilizar y perpetuar los errores cimentados sobre el terreno de las ideas vulgares que para conducir al descubrimiento de la Verdad

Francis Bacon

“¿NOS ENSEÑAS EL LOCAL?” - Sherpas y cicerones

En la entrada os han preguntado si era la primera vez que ibais a un local, y habéis mentido. “Y aquí, ¿habéis estado antes?”. Habéis mentido por segunda vez. (Os falta la tercera, como a San Pedro, pero tranquilos que ya llegará). De momento habéis perdido una buena oportunidad, que es la del **amable guía de turismo que los clubes ofrecen a quienes se adentran en ellos por vez primera**. Pero bien: habéis preferido ir descubriendo poco a poco, circulando por libre, sin perseguidores. Es una reacción muy masculina, como ante la dependienta del Corte Inglés que te pregunta si te puede ayudar (“no, gracias, solo estoy mirando”). Tiene un punto de orgullo y de miedo a que te tomen el pelo y te vendan la moto. Queréis autonomía. Lo que tengáis que descubrir, ya lo haréis solitos. Ningún problema, ¡pero luego no os quejéis! Al final habéis preferido empadronaros en la discoteca hasta que han llegado vuestros... ¿”salvadores”? ¡Ok!

¡OJO!: Hay parejas veteranas que son auténticas especialistas en identificar novatos. Su “amabilidad” no suele ser gratuita. *Si se molestan en abandonar el rebaño y renunciar a la fiesta por vosotros (“¡qué agradables!”), tarde o temprano acabarán exigiendo el pago de esta “factura de iniciación” en forma de exclusiva, a cambio de ser los primeros en “cataros” y consumir el ritual iniciático. Hay excepciones que escapan a este maquiavelismo, pero en general, quien guía manda. Hay que tenerlo en cuenta antes de aceptar vuestra primera “visita guiada” por el universo swinger, inocentes parejitas.*

Reconocer a una pareja que acaba de comenzar en el ambiente *swinger* no es complicado. Sobre todo si aceptas la **visita guiada** que os proponen a la entrada, que es una fórmula infalible para colgarte a la espalda una “L” con interrogante. Quizá eres de otro país, otra provincia, o habitual de otro/s club/es. Pero en cualquier caso, los carroñeros prestan atención en esos casos, pendientes de confirmación. Acabada la visita, la pareja de novatos **se arrincona**, observa con

los ojos como platos y **desprende tensión** y adrenalina por los cuatro costados. Ves a los dos ensamblados, uno pegado al otro. De cuando en cuando, un **comentario disimulado**. Miran el **reloj**. Reaccionan inexpresivos (con cara de póker) ante cualquier movimiento inesperado. Muestran un gesto de **sorpresa contenida y evitan mirar** fijamente a nadie. No sonrén, como mucho un rictus de forzada **Gioconda**... En fin, que se les ve a la milla. Llevan el cartel sobre la cabeza, y una "L" que de repente pierde su interrogante y lo cambia por un excitante signo de admiración -¡carne fresca!- que trastorna a los buitres, los lobos y todo el bestiario de los habituales más hambrientos. Nada tan atractivo como lo que llamo "**síndrome del nudista principiante**". Si sois habituales de las playas naturistas sabréis a qué me refiero. Y si un día fuisteis dos veces (la primera y la última) a un espacio nudista para no regresar jamás a él, también. ¿Conocéis esa sensación paranoica e irreal de que, en el momento de desnudaros e incluso en las horas siguientes, "todo el mundo" os observa? Pues algo similar os puede ocurrir en el club el primer día (aunque es más probable que os miren en el club que en una playa nudista, salvo que tengáis un cuerpo muy... especial).

Prosigamos. Con unos cuantos gin tonics en el cuerpo y una pareja que os protege de probables patinazos, la vida y el club empiezan a tener un color más intenso y la mirada se relaja. Vais camino del éxtasis y el éxito empieza a ser la opción más probable. Una metafórica pancarta de llegada parece esperaros al final de la *tournee*. ¡Cuánta excitación! A medida que os vais aproximando hacia **la zona de camas, empezáis a escuchar los primeros gemidos y los gritos de placer**. La atmósfera se va poniendo densa y espesa, como si una neblina sexual inundara los pasillos y opusiera resistencia a los pies y a vuestro paso a cámara lenta. La sonrisa se congela y se disparan las taquicardias. ¡Bienvenidos a lo que se os antoja ya irremediable acceso a una vía de no-retorno! ¿Ganas de huir? No... todavía.

DE DISNEYWORLD AL INFIERNO DE DANTE

Por alguna razón, Irene se suelta de la mano de su madrina. Finge ajustarse las medias, pero ya no regresa con ella. Se cuelga del brazo de Candi, y él percibe que algo no anda bien. Están detenidos frente a la **zona de aguas**. Tras el cristal empañado del ojo de buey de la puerta se agitan cuatro parejas en el jacuzzi, en una coreografía desenfrenada de tod@s contra tod@s. Reconocéis a algunos de los protagonistas. Os han mirado un buen rato en la pista y después han seguido a la suya. En un voraginoso modo reptiliano, nadie conoce a nadie dentro del agua. Las ocho manos recorren cuerpos sin preguntas.

-¿Todo bien, amigos?

-Sí, sí. Todo correcto –respondes sin convicción

-¡Ah, el jacuzzi! ¡Vaya tela! ¿Queréis entrar? Pero tendremos que esperar un poco.

-No, no. Sigamos adelante.

La mano de Irene aprieta dos o tres veces seguidas. Busca la mirada cómplice de Candi, pero él prefiere ignorarla. No es momento de arrepentimientos. Sabe que se está fraguando una pequeña tempestad, pero confía que con la siguiente atracción este desconcierto se desvanezca. Es el turno del **Glory Hole**. Por los agujeros aparecen y desaparecen diversos penes erectos. Una única mujer los atiende a todos de manera alterna, y todavía tiene tiempo para practicar una felación a un par de voyeurs que han quedado apartados de sus parejas. Sorprende la intensidad de las succiones, el paso meteórico de uno a otro miembro, la forma de colocarse con las piernas abiertas contra uno de los agujeros improvisando un trío con pared y órgano sexual anónimo... La pareja amiga frena en seco y sonríe ante la escena. Candi e Irene asisten violentos al espectáculo. Una señal de avance les ordena continuar hacia adelante. Llegan así a la altura del **cuarto oscuro**.

-¡El famoso cuarto oscuro! Dentro está en completa penumbra. No se ve nada, pero los que están dentro nos están viendo desde detrás de estos espejos “espía”. ¿Hola?- y hace una mueca divertida disfrutando con su reflejo-. ¿Queréis entrar?

Llegado este punto, es posible que uno mire al otro en busca de urgentes respuestas sin palabras, y que la mirada del otro responda con resignación, con excitación, o con un discreto gesto de invitación a la huida. La grieta se va ensanchando.

-No, mira... Me parece que iremos a buscar otra copa.

-¡No hace falta, hombre! Aquí, al final, cerca de la zona de camas, hay una barra en el exterior. Así de paso echamos un cigarrillo antes.

-¿Antes de qué? ¡Ah, vale! Claro.

¡CUIDADO! Hay situaciones en el mundo swinger, como ocurre en la vida cotidiana, en las que querrías ser políticamente correcto y evitar el ridículo. En esos instantes, puedes dejarte llevar por las circunstancias, pero al final del trayecto te esperará el arrepentimiento tras una cuantiosa factura emocional. ¡Reacciona! Recuerda que un “no” es un “no” no solo para los otros, sino también para ti.

-Disculpadnos. Quizá todo esto está yendo a un ritmo que no habíamos previsto. Si

no os sabe mal, saldremos al jardín a tomar el aire y una copa.

-Ah, vale... Ningún problema. Lo entendemos perfectamente –responden unas palabras poco convincentes (las de él) tras unos ojos (los de ella) que mienten una sonrisa.

El aire del jardín tiene un sabor dulce y liberador. Fumáis. No os decís nada. De hecho, aún no sabéis qué ha ocurrido, pero sí lo que habéis sentido. ¿Por qué de repente este “gatillazo”? Tranquilos. Os ocurrirá en más de una ocasión, pero entonces ya no os parecerá tan extraño, ni os sentiréis fatal, como en este momento.

-Ha sido un momento, una mezcla de sensaciones. Una imagen, un grito, un olor, una expresión de ellos. Recuerdas la cara de Robert de Niro en *Pactar con el Diablo*.

-Sí. Todo ello, un poco fáustico. ¿Pero estás bien?

-No lo sé. No siento excitación ahora mismo, y sin embargo hace apenas media hora me hubiese dejado hacer cualquier cosa. Ha sido una sensación extraña, como si de repente estuvieses cada vez más lejos, ¡pero estabas allí mismo!

-Calma, cariño. ¿Quieres una copa?

-Por favor.

-¿Seagram's? ¿Tanckeray? ¿Uno de Hendrick's?

-Lo que quieras... No. ¡Espera! ¿Podemos irnos?

-Hummmm... sí, claro

Tarjeta de consumiciones, llave de la taquilla, pago, abrigos, sonrisas de despedida. “Esperamos volverlos a ver”. “Seguro que sí. Gracias”. Cruzáis la puerta y de repente cambia el color de la noche. Se tiñe de normalidad cuando subís al coche y circuláis hacia casa lentamente. Ponéis la radio para reducir la tensión del silencio. Hay demasiadas preguntas gritando en el aire, como si llevarais un cordel atado al coche lleno de latas en forma de interrogante inundando de dudas las calles desérticas. Probablemente no regresaréis más a un club. Punto y final a la vida *swinger*. ¡Ya está! No pasa nada, ¿no?

Ya en casa, dejáis los abrigos sobre el sofá. Os quitáis la ropa. Lencería de encaje, medias con imitación de pequeños diamantes, ligas a juego, color lila como el conjunto de Lise Charmel tanto tiempo reservado para esta ocasión... ¡Todo esto no se puede desaprovechar! Así que de repente os encontráis sobre la cama, con una voracidad sexual salvaje, como si el mundo fuera a extinguirse antes de la aurora. Es un sexo distinto, con un toque de locura y sin límites ni tabúes. Todo vale esta noche de sábanas esparcidas por la habitación y ropa desperdigada por todos los rincones.

Y acabáis, y volvéis a empezar. Y queréis más hoy, mucho más, más veces, más fuerte, más intenso, más variado... más de todo. Y afloran las confesiones a media voz. “¡Házmelo así!”. “¡Más duro!”. “¡Híncame las uñas!”. “¡Probémoslo por detrás! Coge el lubricante, o el gel. ¡Hoy o nunca!” Extenuados, caéis en un sueño profundo, profundamente erótico. Se reproducen las escenas del club, pero esta vez participáis fantasiosamente del jolgorio. La pareja que habéis conocido no



escapa, y sois vosotros quienes los sometéis a vuestro **control... control... control. Quedaos con esta imagen: tenéis el control, y entonces todo fluye.** Y con esa idea despertáis.

-Buenos días, amor. ¿Qué hora debe ser?

-Buuuf, ¡ni idea! ¿Estamos enfermos, o volvemos a estar excitados?

-Oye, ¿y la comida de San Esteban? ¿Y los niños? ¡Mierda! ¡Es la una y media!!!